3.

HISTORIA DE LOS EUNUCOS

Y EXPLICACION

SOBRE LOS HERMAFRODITAS DE LA ESPECIE HUMANA,

CON VARIAS OPINIONES ACERCA DE SU ENGENDRO,

POR

D. JOSÉ SEVILLA Y GARCÍA.

MADRID.

IMPRENTA DE FRANCISCO IGLESIAS Y PEDRO GARCÍA,

calle de Leganitos, núm. 4.

1874

PARTE PRIMERA.

HISTORIA DE LOS EUNUCOS.

La palabra eunuco se aplica en general á las personas que no pueden tener descendencia por su incapacidad física, á causa de hallarse en ellas algun defecto natural ó producido por la mano del hombre. Como una parte de la materia que compone el presente opúsculo es la historia de dichas personas, debemos probar ántes de todo, que es cierto las ha habido; pues de no seguir este órden, seria separarnos del sentimiento comun de los filósofos, que dicen que es muy ridículo razonar sobre una cosa ántes de saber si ha existido ó existe.

Si dudáramos de la existencia de los eunucos y de que esta data de siglos muy remotos, seria oponernos á lo que nos demuestran los hechos y la experiencia, puesto que se han visto muchos en las más antiguas monarquías de Oriente, y se

ven aún. La historia no dice ciertamente cuándo se notó el primero, ni en dónde, que lo era por defecto natural; pero la misma historia, tanto la sagrada como la profana, hace mencion de una infinidad de eunucos, y de aquí se concluye que no hay duda de que estos han existido.

El primer eunuco de que trata la Historia Santa es Putifar (1); pero debemos creer que este lo era de nombre, y no de hecho, puesto que estaba casado; pues los ha habido llamados así en razon del empleo que desempeñaban, porque en otro tiempo lo ejercian los que verdaderamente eran inútiles para la generacion. La palabra eunuco significa guardian de camas ó camarero, cuyo significado admiten todos los autores. Como Putifar se llevó á José de manos de los madianitas 1778 años ántes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, segun los cronologistas, resulta que con arreglo á este cómputo van trascurridos más de tres mil seiscientos años desde que se habla de eunucos, refiriéndonos al texto sagrado. Pero en tiempo de Putifar el nombre de eunuco ya era antiguo, puesto que otros de este nombre, porque lo eran en efecto, le habian precedido en su empleo, segun hemos dicho; y esta antigüedad apoya la opinion de varios historiadores que remontan el principio de la existencia de tales desgraciados; reducidos á la impotencia forzosamente, al tiem-

(1) Génesis, cap. 37, v. 36.

po de la vocacion de Abraham, como veremos despues. Pasemos ahora á examinar cuantas clases de eunucos se han conocido, y en qué se distinguian.

Clases diferentes de eunucos.

El Texto Sagrado hace mencion de tres clases de eunucos, porque dice: *Hay eunucos que han nacido así del vientre de su madre; los hay que han sido hechos por mano de los hombres, y tambien los hay que se han reducido ellos mismos á tal estado, por amor al reino de los cielos* (1). La sociedad en algunos países no se ha concretado á estas tres clases generales; y tanto es así, que la sutileza de los hombres y la experiencia de los sucesos han dado lugar á hacer de tales inútiles una clasificacion ménos general. Las diferentes cuestiones relativas al matrimonio de personas que eran tenidas por eunucos, y la devolucion del dote de la mujer, han obligado á examinar á estas muy detenidamente; y como se han hallado en ellas causas físicas diferentes que impedian la generacion, algunos jurisconsultos han distinguido las cuatro clases siguientes:

Primera. Los que propia y absolutamente son llamados eunucos, porque lo son de nacimiento,

(1) San Mateo, cap. 19, v. 12.

bien por haber nacido sin sus partes naturales (1), ó porque estas no reunen las condiciones necesarias para la generacion (2).

Segunda. Los que de nacimiento ó por enfermedad tienen un temperamento tan frio que les impide el tener sucesion.

Tercera. Los que por su voluntad, ó sin esta, se hallan privados de una ó más de sus partes naturales, pero no de todas.

Cuarta. Los que carecen completamente de todas sus partes naturales, bien por su propio hecho, ó porque han sido reducidos á tal estado, sin su consentimiento, por otros hombres (3).

Aunque estas cuatro clases de eunucos difieren entre sí, con relacion á las causas que los han producido, algunos jurisconsultos han creido conveniente atribuir á todos el nombre general *espadones*, derivado del verbo latino spado, as,... que significa castrar; y los han llamado así, no por considerarlos á todos como castrados, sino porque Spado es el nombre de un pueblo de Pérsia, del cual se dice que fué el primero en donde se principió á practicar el arte de reducir á los hombres al estado de inutilidad; pero semejante dicho no es cierto, si hemos de creer á muchos historiadores,

(1) Siempre que digamos en esta historia partes naturales, entiéndase las genitales exteriores del hombre.

(2) Estos son los eunucos del Sol, de los cuales nos ocupamos en nuestra *Historia del Celibato*.

(3) Omitimos la explicacion de los procedimientos que se han empleado para hacer eunucos á niños y á hombres.

como después veremos. Sin embargo de que los jurisconsultos dieron el nombre Espadon á cualquier eunuco, posteriormente sólo han llamado, y llaman hoy aún espadones á los que se hallan imposibilitados para la generacion por cierto tiempo y no para siempre, como sucede con los reducidos á tal estado por enfermedad ó por otra causa que produce en ellos inutilidad temporal y no perpétua.

A los que antiguamente eran llamados eunucos, bien por los cargos que desempeñaban, como ya hemos dicho, ó bien porque en realidad no podian tener sucesion á causa de su falta física, pero que después, tanto unos como otros, llegaban á ser jefes del ejército ó funcionarios del gobierno, ó de empleos de alta categoría, se les daba el nombre de *Bagoas*, y por esto dice Plinio: «Las más bellas palmas llamadas reales, porque estaban guardadas para los reyes de Pérsia, crecian solamente en Babilonia en el jardin de Bagoas.» De manera que entre los persas y en otras naciones, este nombre significa eunuco, pero con la diferencia que hemos dicho. Los autores Quinto Curcio y Sulpicio Severo tambien dan el mismo nombre á los eunucos del rey. Vamos á citar algunos eunucos Bagoas distinguidos: El general de Nabucodonosor, que puso sitio á Betulia, y cuya cabeza fué cortada por Judit, se llamaba Bagoas. Tambien tenia este nombre el personaje que representa el eunuco que Diocles pretende excluir de

la profesion de filósofo. Hubo un famoso eunuco Bagoas á quien Darío apreciaba mucho, y después de la muerte de este príncipe se presentó á Alejandro el Grande, el cual le apreció tanto ó más que Darío. Plutarco se ocupa de un eunuco Bagoas que llamó mucho la atencion, y refiere de su vida gran número de hechos más propios del silencio que dignos de nuestra curiosidad. Citemos, finalmente, otro de esta clase, que por lo travieso, de mala índole y dañada intencion, merece un lugar en la historia. Este eunuco Bagoas, que era egipcio, gobernó mucho tiempo bajo el rey de Pérsia Artaxerces Ochus, y mandó sus ejercitos. El tal mozo envenenó á este príncipe por vengar la muerte del rey Apis, monarca muy querido de sus súbditos. El mayor de los hijos de Ochus, llamado Arces, á quien Bagoas habia puesto en lugar del padre, tambien fué víctima de un tósigo que le suministró este eunuco malvado tres años después. Dário, por otro nombre Codomano, que sucedió á Arces, hizo morir á Bagoas, que tambien habia atentado contra su vida, y le precisó á que bebiese el veneno el mismo año que subió al trono, que era el 336 ántes de Jesucristo.

Presentadas las clases de eunucos que se han considerado, vamos á ocuparnos de cada una con la claridad debida, para inteligencia del lector, concretándonos á los datos que para esto hemos podido reunir.

De los desgraciados que corresponden á la pri-

mera, nada podemos indicar por ser su defecto obra secreta de la naturaleza, aunque hay autores que dicen que jamás se han visto personas faltas de sus partes naturales; pero otros afirman lo contrario, diciendo que ellos las han visto.

No parece imposible que algunas personas vengan al mundo desprovistas de las partes que sirven para la generacion. Se ven nacer con frecuencia niños sin ojos, sin dedos y sin algunas otras partes del cuerpo; pues lo mismo puede suceder respecto de las naturales, porque la naturaleza, que nos presenta monstruos diariamente, puede muy bien formar uno de esta especie. Sin embargo, algunos naturalistas dicen que no hay ejemplo de ello, y Plinio, que refiere tan extensamente las figuras humanas, que son muchas y de várias conformaciones en gran número de pueblos, no habla de los eunucos de esta clase; pero otro autor dice que él ha visto uno, y le han visto tambien muchos pueblos de Europa, porque sus padres le llevaban por todas partes para sacar dinero. Añade que era efectivamente un hombre, segun todas las apariencias, que no tenia piernas, notándosele en la extremidad inferior del tronco del cuerpo dos orificios, por los cuales la naturaleza se descargaba de sus excrementos; y que le vió en Berlin el año 1704, y que habia nacido con las mismas imperfecciones que se notaban en él.

En cuanto á los de la segunda, que lo son de nacimiento, es decir, sin motivarlo enfermedad al-

guna, sólo por conjeturas puede discurrirse algo; y para esto, véase lo que exponemos en este opúsculo sobre el engendro de los hermafroditas, y principalmente sobre los de la clase quinta.

Respecto á los de la tercera y á los de la cuarta, que han sido reducidos á tal estado sin su consentimiento, seria un monstruo el hombre que, reflexionando sobre ellos, no dirigiese una mirada lastimosa y compasiva hácia semejantes víctimas, y no lanzase al mismo tiempo un grito de indignacion contra los miserables mutiladores de esta especie. Ocupémonos de investigar el orígen de tal inhumanidad.

Origen de los eunucos forzosos.

Se cree que una gran princesa, una heroina muy distinguida en el arte de la guerra y de gobernar sus Estados, Semíramis, la famosa reina de los asirios, fué la inventora de práctica tan cruel. Los autores no todos están conformes en que ella fué la institutora, pues unos dicen que los persas fueron los primeros que practicaron esta crueldad; pero otros, fundándose en que siendo el arte de mutilar á los hombres más antiguo que el reino de Pérsia, y habiendo existido Semíramis mucho tiempo ántes que este reino, ella fué la inventora de práctica tan inhumana, segun se desprende de la historia de los hechos de esta heroina. De ma-

nera que, siendo así, le sucedió lo que á la mayor parte de los héroes, que un sólo hecho suyo eclipsa la grandeza de todas sus obras, que merecieron con justo motivo el nombre de grandes. Admitiendo, pues, que Semíramis fué dicha inventora, no será un despropósito el presentar al lector unas líneas relativas á las grandezas de esta reina, á sus debilidades, y á la causa impura que la movió á crear tantos desgraciados, cuya historia es la que nos ocupa. Siguiendo á varios autores (1), hélas aquí:

La memorable Semíramis, aquella valerosa é inteligente reina de los asirios, aquella hija de la diosa Siria, Derceto ó Atergatis, casó con Menon, general de los ejércitos del rey Nino. Llevada de su natural heroismo, acompañaba á su marido á la guerra y peleaba á su lado, usando un traje que á la vez era propio del hombre y de la mujer; y puesta al frente del ejército tomó la ciudad de Bactres, con lo cual se dió á conocer al príncipe Nino, quien la dió muchas recompensas y se enamoró de ella. Por tal amor mediaron algunas palabras entre el rey y Menon; pero viéndose éste amenazado por aquél, se ahorcó desesperado. Viuda ya ella, fué esposa de dicho príncipe, de quien tuvo un hijo llamado Ninyas. Unos autores pretenden que al morir Nino éste le dejó la corona; pero otros aseguran que sólo quedó por tutora

(1) Diodoro Siculo, Tornielo, Saliano, Petavio, Justino, etc.

del niño. Sea de esto lo que quiera, es cierto que ella reinaba, y que extendió las conquistas del difunto rey su marido por una parte hasta la Etiopía, y por otra hasta las Indias. Despues de haber puesto bajo su dominio la Libia, Media y Egipto, erigió á Nino un suntuoso túmulo, y dispuso que en la montaña Bagistena se hiciese un hermoso y extenso jardin y que se tallasen su estátua y las de cien guardias suyos de las enormes rocas que rodeaban esta montaña. Ordenó además que se construyesen caminos reales por sitios convenientes, desmontando para el efecto terrenos sumamente elevados, y que se estableciesen acueductos muy necesarios. Después de haber agrandado y embellecido mucho á Babilonia, mandó levantar aquellas murallas inexpugnables y crear aquellos jardines pensiles que pasaron por maravillas del mundo; y finalmente, contuvo con diques muy altos las aguas del Eufrates, que ántes inundaban todo el país.

Vemos, pues, que las prendas de Semíramis para gobernar eran dignas de merecido elogio, porque sus obras la encumbraron á una altura maravillosa; empero oscurecieron la gloria de esta heroina las impurezas á que después se abandonó. Habiendo visto ella cerca de Chaona, ciudad de la Media, un peñasco de mucha altura y grande extension, le agradó este sitio é hizo edificar en él un palacio soberbio que, rodeado de los jardines deliciosos que allí se hicieron, formaba un

lugar de los más bellos del Asia. Este palacio llegó á ser muy nombrado á causa de la vida licenciosa que en él tuvo Semíramis. Ella elegia los mejores mozos del ejército para que la acompañasen en sus caprichos, y después de servirla, mandaba que los degollaran al momento á fin de no dar tiempo para que divulgasen los vicios de ella, y les erigia magníficos túmulos; así lo dicen unos, pero otros aseguran que su objeto no era el temor á la publicidad, porqué entónces ya no tenia honra ni vergüenza, sino el de impedir á los que la habian servido que en lo sucesivo acompañasen á otras mujeres; y que cansada ya de hacer quitar la vida á tantos hombres, quiso variar el doble sistema de impedir y de destruir, para el cual discurrió el de hacerlos eunucos, y puesto en práctica conseguia su malvado fin. Llevó su impureza hasta el extremo de solicitar á su hijo para cometer incesto; pero este príncipe quitó la vida á su madre cuando ella contaba sesenta y dos años de edad, y cuarenta y dos de reinado. Los autores no concuerdan en el tiempo á que deben referirse todos estos hechos, pues segun Porfirio, Semíramis era contemporánea de Moisés, y segun otros de Sanchoniaton; pero Mr. Freret sostiene que el principio del reinado de esta princesa y la vocacion de Abraham ocurrieron en un mismo tiempo, y son muchos los que apoyan esta última opinion. De manera que, siendo así, no es extraño que cuando vivia Putifar la existen-

cia de eunucos forzosos fuese ya muy antigua.

Establecida la práctica cruel de mutilar á los hombres para reducirlos al estado de impotencia, muchas naciones la siguieron, y abundaban más los eunucos en las de Oriente que en otras, y los lidianos adelantaron esta mutilacion, hasta aplicarla á las mujeres. Tambien las naciones de Europa seguian imitando á las demás en tan enorme atentado contra la dignidad humana, empleándole aquellas y estas en diferentes casos y por varios motivos, de los cuales eran más comunes los que vamos á referir.

Por qué motivos se hacian eunucos forzosos.

1.° Los atenienses hacian eunucos á los destinados para las víctimas que ofrecian á sus dioses, y á los que habian de ser sacerdotes para el servicio del culto de la diosa Diana. En otras naciones sucedia lo mismo con los sacerdotes de algunos dioses de los paganos.

2.° El reducir á los hombrês al estado de inutilidad era un castigo que se aplicaba á los que por la ley debian ser tachados de ignominia ó infamia; lo cual se hacia con los ladrones, con los cobardes en la guerra, con los que incurrian en otras faltas y delitos, como tambien con los prisioneros de guerra. De los muchos ejemplos relativos á este castigo que nos refieren los autores, hé

aquí uno que debemos mencionar por lo extraño.

Como en Turquía han abundado siempre los eunucos, un general que hacia la guerra á esta nacion mandó mutilar á varios prisioneros turcos y los envió al emperador, diciéndole que le hacia aquel presente, creyendo seria de su agrado, porque siendo tan amigo de tener eunucos en su nacion, no podria ménos de apreciarlo mucho. El general esperaba alguna respuesta del emperador, quien no contestó; pero se presentaron á aquel muchas mujeres turcas, cuyos maridos se hallaban prisioneros, y la encargada de hablarle le dijo: Señor, venimos á manifestaros lo sensible que nos es ver á un héroe tan valiente y caballero como vos, que hagais una guerra tan sangrienta y cruel como la que estais haciendo á todas las de mi sexo. Sorprendido el general por esta indicacion, la responde: Señora, desde que se hizo la guerra á las amazonas, no ha habido hombre alguno, ni le hay, que haya hecho la guerra á las mujeres. Entónces ella le contesta: ¿No es guerra contra las mujeres privar á los hombres de lo que es la única causa poderosa para formar y perpetuar las familias y para que seamos madres? Al oir esto el general manifestó buen humor, y la dijo: Vuestros maridos serán puestos en libertad al momento; pero, ¿que castigo quereis que les aplique si los vuelvo á coger con las armas en la mano? Señor, respondió ella, nuestros maridos tienen orejas, ojos, nariz, manos, etc.; quitadles

de esto lo que querais, si os parece conveniente hacerlo así; pero mutilarlos del modo que lo habeis hecho con los prisioneros enviados á nuestro emperador, no es justo, porque las partes mutiladas no les corresponden, pertenecen únicamente á sus mujeres, y es preciso que las respeteis. Muy contentas se marcharon aquellas pobres mujeres por haber alcanzado la libertad de sus maridos, que no se contaban en el número de los mutilados.

3.° Tambien sufrian la misma pena los adúlteros, y se vengaban los resentimientos entre particulares con reducir á los culpables al triste estado de impotencia, expecialmente si eran sobre adulterio ó por abusar de una mujer. Varios ejemplos de castigos y venganzas de esta especie nos refiere Valerio Máximo, y tambien Marcial en su epígrama sesenta. Tenemos además un ejemplo muy sabido de todos, cual es el de Abelardo.

Este doctor amoroso abusó de Eloisa, que se la habian confiado para que la instruyera en los ramos del saber humano; pero los parientes de esta jóven se vengaron mutilando al culpable las partes con las cuales habia deshonrado á la familia de la discípula. Parece que este proceder de los antiguos nos indica que ellos le fundaban en la ley de equidad que manda que la pena corporal debe aplicarse sobre las partes del cuerpo que han sido el instrumento ó cómplice del crímen; lo cual es conforme al raciocinio de Job, cuando este santo hombre decia: «Si yo alcé mi mano contra el

huérfano, áun viéndome superior en el tribunal, despréndase mi hombro de su coyuntura y quiébrese mi brazo con todos sus huesos (1).»

4.° Los esclavos que intentaban escaparse de las casas de sus amos, eran castigados con hacerlos eunucos, y tambien cabia la misma suerte á muchos prisioneros de guerra buenos mozos, que eran comprados y reducidos á tan triste estado por hombres infames que se ocupaban en hacer eunucos para venderlos, porque en las naciones de Oriente estos eran muy apreciados por la fidelidad y confianza que se podia tener en ellos; pero los prisioneros que podian vengarse lo hacian grandemente, como hombres acostumbrados á la guerra. Herodoto nos presenta un caso muy curioso de esta venganza, el cual insertamos á continuacion extractado.

Un tal Panion, natural de la isla de Chio, compró un prisionero llamado Hermotimo, quien fué reducido al estado de impotencia por el comprador, que se ocupaba en practicar en los hombres tal inhumanidad para venderlos después. Este prisionero llegó á ser uno de los muchos eunucos que se hallaban al servicio del rey Xerxes; pero fué más afortunado que sus compañeros, porque su señor, apreciándole sobremanera, le confió el cargo de jefe de todos los sirvientes eunucos y que desempeñase empleos de grande importan-

(1) Job, cap. 31, vrs. 21 y 22.

cia relativos al gobierno de la nacion. Por tales circunstancias, Hermotimo fué enviado por dicho rey á una ciudad, acompañándole las tropas para evacuar en ella ciertos asuntos, donde encontró á Panion; y después de saludarle con mucha afabilidad se dió á conocer y le dijo, que él estaba muy agradecido por el bien que le habia proporcionado haciéndole eunuco, pues era muy querido de su Rey, y dueño de cuanto podia apetecer en esta vida; y que deseando dar una muestra de agradecimiento á su bienhechor, tendria sumo gusto en que éste y sus hijos se trasladasen á vivir en su compañía, durante su permanencia allí, á fin de que todos reunidos disfrutasen de las grandes comodidades que él tenia. El infame Panion, que era avaro en extremo, y el tipo de la miseria, aceptó la oferta y fué con sus cuatro hijos á hospedarse en casa de Hermòtimo, quien habia tomado ya sus medidas para vengarse, y tan luego como estuvieron reunidos dijo á Panion: Hombre ruin, el más perverso de todos los ruines, que hasta ahora te has ganado la vida con la industria y comercio más detestable que puede haber, ¿qué ofensa te hemos hecho ó daño te hemos causado yo ó los de mi familia para haberme tú reducido á este miserable estado, que ni soy hombre ni mujer, porque me quitaste las propiedades de hombre que yo ántes tenia, como lo que era? ¿Pensabas que los dioses no veian lo que hacias entónces con mi cuerpo? Te equivocabas, ellos se

enteraron de todas tus malas obras, y como son justos y equitativos, te han puesto hoy en mi poder para que yo te castigue, cual mereces, fabricador de desgraciados y comerciante de víctimas; ahora vas ha recibir el premio de tus iniquidades. Terminada esta reprension, mandó que hiciesen eunucos al perverso Panion y á sus cuatro hijos. Tal fué el castigo que sufrió el cruel mutilador en represalia de lo que habia hecho con Hermotimo, y con millares de hombres.

5.° Como los eunucos eran fieles y exactos en el cumplimiento de cuanto se les confiaba, todas las personas de buena posicion social deseaban tenerlos á su lado para sirvientes, y este deseo fué causa de que los soberanos y grandes señores, abusando de su pretendido sumo derecho sobre sus súbditos y esclavos no cesasen de reducir á tal estado á gran número de infelices. Después llegó á hacerse con estos desgraciados un comercio considerable, porque muchos hombres, como el mencionado Panion, se ocupaban en lo mismo que éste, y cuantos jóvenes de la edad de catorce á diez y ocho ó veinte años, y de buena presencia, caian en poder de tan infames especuladores, estos los mutilaban y vendian. Pero lo más extraño y cruel era que, no pocos padres, abusando de la autoridad sobre sus hijos, y arrastrados por la avaricia, practicaban con estos la misma mutilacion para venderlos. De manera que, entre Reyes déspotas é inhumanos, grandes señores, pero tira-

nos miserables, comerciantes infames, y padres sin cariño ni amor paternal, no cesaba de aumentar el número de desgraciados de esta especie; pues segun las relaciones de algunos viajeros, se hacian todos los años solamente en el reino de Boutan veinte mil eunucos ó más, para comerciar con ellos; y Tavernier nos asegura que en el reino de Golconda fueron hechos veintidos mil en el año 1657 para venderlos en las ferias de aquella comarca. Por hallarse este ramo de especulacion muy extendido, se veian eunucos cuyo color de la piel no era el mismo en todos, porque los habia naturales de los reinos de Golconda, Assan, Pégu, de varios pueblos de Malabar, del golfo de Bengala, de Georgia y de Circasia; siendo los de estos dos países últimos en menor número, y blancos; y, en fin, tambien los habia negros de Africa, y principalmente de Ethiopía, los cuales eran muy buscados y apreciados sobremanera los más feos.

6.° Tambien han sido hechos eunucos, sin su consentimiento, en Italia algunos desgraciados, cuyos padres los reducian á tal estado con el objeto de que tuviesen la voz de tiple para colocarse de cantores en las iglesias; y segun se dice, parece que lo mismo se practicaba en España por padres crueles, que en tiempos no muy remotos cometian igual abuso que los de Italia y con el mismo fin. Aun existe hoy en Madrid una casa que era el Colegio donde se daba educacion á estos

infelices, víctimas de la inhumanidad de sus padres.

Son dignos de eterna memoria y de que se les rinda homenaje los hombres que procuraron extinguir la bárbara costumbre de hacer eunucos forzosos. Varios emperadores prohibieron por medio de sus leyes semejante crueldad. El emperador de Roma, Adriano, lo hizo así, y Constantino, primer emperador cristiano, prohibió, so pena de la vida, el mutilar de tal modo á los hombres. El emperador Justiniano impuso la pena del Talion contra aquellos que ejerciesen tal violencia, y el ilustrado y virtuoso pontífice Clemente XIV, escuchando la voz del pudor y de la humanidad, dijo que el reducir á los hombres á semejante estado es un proceder odioso y vil, y fulminó severísimas penas, entre estas la excomunion, contra los mutiladores é instigaderes á la mutilacion de esta especie.

El cargo más comun de los confiados á los eunucos forzosos en las naciones de Oriente, ha sido siempre el de cuidar de las mujeres en los serrallos ó harenes (1) de los reyes y de particulares. Vamos á presentar una breve descripcion de algunos serrallos, y hé aquí como describen varios autores el nuevo y viejo del Gran Turco en Constantinopla.

(1) Se llama serrallo ó haren el lugar ó edificio donde están encerradas muchas mujeres que pertenecen á un solo hombre, sean estas mujeres propias ó concubinas. Tambien llaman serrallo á los palacios de algunos reyes.

Descripciones de algunos serrallos.

El número de hombres empleados en el servicio del serrallo es el de cinco mil, poco más ó ménos, y el de mujeres que le ocupan, tres mil; componiéndose éste de jóvenes que se instruyen, de viejas que las gobiernan, y de esclavas que las sirven. No hay tierra que no provea al Gran Señor de alguna hermosura rara para sus placeres, pues se le llevan, tanto de las regiones marítimas, como de las comarcas terrestres. Envíale el tártaro las más selectas de las que coge en sus correrias, y si entre los despojos de un pais conquistado se halla alguna doncella de extraordinaria belleza ó de talento raro, se reserva para el Sultan. Cuando pasó el lustre de su hermosura y principia á envejecer, se la encierra en el serrallo viejo. De cualquiera religion que sean estas mujeres, repútanse por turcas cuando están en el serrallo, y para ellas no hay otra ceremonia sino levantar un dedo y decir: *la alla mochamed resoul Allah;* que significa: *no hay otro Dios sino Dios, y Mahoma su profeta.* Al llegar al serrallo, las recibe una vieja llamada *Checaya Cadun*, gobernadora de las mujeres. Viven retiradas en aquellos alojamientos, y duermen en dormitorios donde hay siempre luz, y comen en grandes refectorios, acompañadas de sus gobernadores que jamás las pierden de vista. Allí

tienen baños y hermosos jardines con fuentes, para bañarse y pasear, lo cual hacen con mucha frecuencia; y tambien tienen maestras que las enseñan la lengua turca, música, baile y labores mujeriles. No acompañan al Sultan otras mujeres que las que le presenta la Checaya Cadun, y delante de él bailan, tocan instrumentos, y hacen otros ejercicios en que demuestran gracia y viveza, para que más agraden al príncipe, quien al salir tira su pañuelo á la que más le agradó, siendo esta señal la de su eleccion. A la que tiene la fortuna de ser fecunda, se la da el título honorífico *Assechi Sultana*, es decir, sultana reina, y si da á luz un varon, se la confirma esta dignidad con grandes y muchos aplausos, y ocupa entónces las habitaciones de la reina; pero si es niña, sólo recibe el título de sultana. Todas las que son fecundas pero madres de hijas llevan este nombre, teniendo cada una su casa particular, y estas hijas contraen matrimonio con los principales bajaes, que así llegan á ser yernos de su príncipe y cuñados del sucesor de éste, mezclándose por tales matrimonios la sangre de los esclavos con la imperial. Estos casamientos sirven de favor á los maridos para que desempeñen gobiernos de consideracion, y es tanto lo que respetan y veneran á sus mujeres, que se creen indignos de usar de sus derechos matrimoniales. Llevan siempre estas señoras el *Gaczar*, que es un puñal enriquecido de pedrerias, por insignia de su poder y autoridad. Son las sultanas

muy celosas unas con otras, y nada descuidan para aventajarse á sus competidoras aunque en lo exterior aparentan perfecta union y armonía por no causar desórden en el serrallo. Si ocurre la muerte del príncipe nacido de una sultana reina, á esta se la suprime el título de reina, quedándole solamente el de sultana, y toma el de reina la que tuvo un hijo después que nació el de la primera.

Hubo en otro tiempo sultanes que contraian matrimonio solemnemente practicando para ello las ceremonias de costumbre; pero quitaron este uso los sultanes para eximirse del dote, que ascendia á quinientos mil cequies, conforme á la ley que hizo Selim primero, quien asignó á las mujeres de los sultanes esta cantidad para que ellas pudieran mantener los realces de su condicion y estado, fundar mezquitas y hospitales, y hacer otras obras de piedad. Después de suprimida la ceremonia del casamiento, son tenidas y reconocidas por sultanas reinas tan luégo como dan á luz un príncipe, sean ó no declaradas solemnemente por mujeres del Sultan. El *Chistar Agasi*, jefe de los eunucos, guarda la puerta de la sultana mayor con treinta moros que están á sus órdenes. Nunca salen las sultanas si no las lleva á pasear el Gran Señor, y entónces no se dejan ver, debiendo cerrarse las ventanas que dan á las calles por donde pasan. Cuando acompañan á la corte en viajes más largos, van en carruajes tan bien cerrados, que es

imposible verlas, teniendo los eunucos negros solos la libertad de acercárseles. Las hermanas, parientas é hijas del Gran Turco tienen alojamiento en el serrallo con manutencion y servicio correspondientes á su clase. Los visires prohiben absolutamente la entrada en el serrallo, y las viejas velan sin descanso sobre las acciones de las jóvenes, examinando y remirando atentas cuanto se las lleva, por si va en ello algun billete oculto. Basta la más mínima y leve riña ó falta para que se recluyan estas mujeres en el serrallo viejo. Las arrojan al mar metidas en sacos, cuando están convencidas de magia, sortilejio, ó de otro delito grave.

El serrallo viejo está cercado de altísima muralla, siendo además notable por su extension, que tiene una milla de circuito, y por los buenos y grandes edificios, jardines, fuentes y baños que encierra. Fundóle Mahomet segundo en el sitio mejor de la capital del imperio Otomano, después de la toma de Constantinopla, y tiene una sola puerta, la cual está guardada por eunucos; no entran en él más hombres que los que llevan las provisiones; pero no ven mujer alguna de las que lo habitan. El Gran Señor entra cuando quiere visitar á alguna sultana reina que allí se retiró después de la muerte de algun Sultan, como lo hacen todas las sultanas reinas viudas. A este serrallo se trasladan las mujeres que ya no pueden estar más en el nuevo, cuales son las que repudiaron ó

despreciaron los sultanes precedentes, las que se hacen viejas, y aquellas que por alguna falta decayeron del favor y gracia del príncipe. Viven todas estas bajo la obediencia de una vieja que las gobierna con tanta severidad como en el serrallo nuevo, y se hallan tan mal asistidas, que las más véces les falta lo necesario. Por todo esto y la causa del traslado, nada las aflige tanto como el aviso que se las da de pasar del nuevo serrallo al viejo, no teniendo en tan grande afliccion otro consuelo que el de la libertad en que se las deja para casarse, y los eunucos se encargan de buscarles maridos los cuales reciben de ellas por dote todo cuanto pudieron acaudalar miéntras les favoreció la fortuna, y que ocultaron ántes de salir del nuevo serrallo, temiendo que se les quitase. Las sultanas reinas y demás sultanas que viven en este serrallo, jamás se tratan con las demás mujeres que allí hay que no llevan estos títulos.

El serrallo de los reyes de Pérsia está en el palacio real; y segun las relaciones de los viajeros, esta casa régia es uno de los más grandes edificios del universo bajo muchos conceptos. Tiene una legua de circuito y encierra muchas riquezas, aunque amontonadas, porque se hallan sin órden, sin gusto y sin arte; faltas muy comunes en los edificios de los orientales. La parte del palacio que constituye el serrallo es preciosísima; pero no es ménos difícil á los hombres la entrada en ella que á las mujeres la salida. Esta mansion de placer y

de esclavitud está rodeada de una muralla muy alta y construida con tales precauciones, que no hay monasterio de monjas ni otros edificios para clausura de mujeres que se hallen mejor cerrados. El terreno que ocupa es de grande extension, viéndose en él muchos palacios pequeños y gran número de jardines, embellecidos con fuentes, estanques, pajareras, pabellones, y con otros adornos, formando todo ello un conjunto que hace renacer instantáneamente la viveza y alegría en el más melancólico, y respira voluptuosidad. Además hay una parte reservada para los hijos del rey y otra para las que fueron sultanas de los monarcas antecesores, y para las que han perdido la gracia del actual por edad ó por otras circunstancias; es decir, que esta parte viene á ser lo que el serrallo viejo en Constantinopla. El reglamento que allí rige es cási el mismo que el del serrallo de Turquía, sólo que en Pérsia las concubinas pueden recibir visitas de sus parientes, lo que no es permitido en los demás serrallos de Oriente. Sin embargo de tal costumbre, las mujeres están guardadas con muchísima vigilancia, y no puede entrar una en la habitacion de otra sin permiso del jefe del servicio del serrallo, pues se les prohiben las familiaridades que pasan los límites de una amistad ordinaria; pero á pesar de todas estas precauciones, no es posible contener á tantas jóvenes que, privadas del trato comun de la sociedad, buscan é invéntan medios para desquitarse de esta privacion, por lo

cual siempre hay entre ellas altercados y desórdenes. Además, las preferidas por el monarca son el blanco de la ira y envidia de las otras, que emplean las más negras imposturas para desacreditarlas; proceder que llena el serrallo de disensiones y convierte este lugar de voluptuosidad en mansion de discordia. Pero el rey, que mira á todas estas mujeres con la mayor indiferencia, porque no las tiene cariño ni afecto de ninguna especie, á causa de ser solamente el instinto brutal el que le mueve á que estén á su lado para valerse de ellas, las castiga duramente sus menores faltas con prision, azotes, palizas y otras penas.

No es extraño que entre los reyes que se hallan revestidos de un poder tiránico y despótico, los haya tan perversos que obren contra lo que dicta la naturaleza y exige el estado social: lo que sí llama la atencion es que se permita á los particulares el mismo proceder para aumentar la desgracia de las débiles mujeres. En várias naciones de Oriente los hombres que pueden gastar tienen tambien serrallos, y en Pérsia abundan más estos que en otras partes, lo cual es consecuencia del género de vida de sus habitantes, que no siendo aficionados al paseo, ni á la caza, ni á otras diversiones propias de los hombres, puede decirse que sólo cifran su gusto y diversion en la comida y en la voluptuosidad. De tales costumbres resulta el ser dominados por los apetitos carnales más que en ningun otro pueblo oriental, y por ello son muy celo-

sos, temiendo que sus mujeres se las lleve el aire. Cada uno tiene en su casa todas las que puede sostener, y hasta hay quien, siéndole preciso viajar, tiene un serrallo en cada poblacion donde más le llaman sus negocios. Pero los persas son verdugos de sus mujeres, porque siendo estas generalmente hermosas y de buenas condiciones morales, se hallan sujetas á una esclavitud de las más duras y rigurosas; de manera que puede decirse que su hermosura les cuesta muy cara. Están siempre encerradas en la parte más retirada de la casa, que es la destinada para el serrallo, y la alta muralla que rodea esta parte la convierte en ciudadela inexpugnable; tomando tantas precauciones, porque además de los celos, mezclan la religion con el cuidado de las mujeres, pues suponen que una ley de Mahoma les dice: «Guardad vuestra religion y vuestras mujeres.» Fundándose en este precepto, pretenden que la mujer que haya mirado á un hombre sin ser su esposo, ha cometido un crímen de los más horrendos.

A pesar de su extremado celo por las mujeres y por la religion, aceptan como grande honra que ellas sean visitadas y favorecidas por el rey de Pérsia. Por tal costumbre degradante, un príncipe de este reino quiso en cierta ocasion visitar el serrallo de uno de sus favoritos; pero al llegar á la puerta dijo el portero: «Aquí no se permite la entrada á ningun hombré, y miéntras yo tenga mi empleo no entrarán en este serrallo otras barbas

más que las de mi señor.—¿Cómo te atreves á impedir el paso al monarca? dijo el rey. Qué, ¿tú no me conoces?—Señor, respondió el portero, yo sé que sois el rey de los hombres, pero nó el de las mujeres.» Chocáronle al príncipe estas expresiones del portero y se retiró. El favorito, tan luégo como supo la ocurrencia, despidió de su casa á dicho portero y marchó precipitadamente á buscar al soberano, y postrándose á sus piés, le dijo: «Señor, vengo á suplicaros me perdoneis la falta de mi desdichado doméstico; ya le he despedido de mi casa.—El doméstico ha cumplido perfectamente con su deber, respondió el rey, y si le has echado de tu casa, yo voy á recibirle en la mia para mi servicio.»

Los serrallos de particulares y el del monarca están en Pérsia custodiados por eunucos, y bajo esta misma custodia están todos los demás que hay en las naciones orientales. En Turquía eligen para el servicio interior del serrallo á los eunucos negros más feos y disformes, llevados de Africa, y en Pérsia se procura que sean viejos, feos é intratables por su genio; de manera que tan sólo el verlos es lo bastante para que huyan todos los amores habidos y por haber, áun los más constantes y desenfrenados. Tales eunucos son buenos guardianes de los serrallos, y no pudiendo semejantes mutilados ser de utilidad alguna para el bello sexo, se complacen en ser su terror y espanto, lo que les da tanto mérito en las casas de los grandes de toda

la Pérsia, y principalmente en la corte; y si en las naciones orientales los aprecian mucho, como ya hemos dicho, entre los persas es extremado este aprecio, pues un eunuco tiene cási siempre la confianza de su señor, por lo cual se han visto algunos que han ocupado las primeras dignidades del imperio y han sido muy opulentos. De manera que allí todos los ricos elogian sobremanera á sus domésticos de esta clase, y principalmente á los que guardan los serrallos, porque tales eunucos son guardianes fieles de las mujeres más hermosas de Pérsia; ellos tienen las llaves de las puertas que no se abren más que para un solo hombre; y miéntras éste duerme teniendo completa seguridad, sus guardianes velan sobre el precioso depósito que se les ha confiado, custodiándole lo mismo en el silencio de la noche que en el ruido y lleno del dia. Sus cuidados infatigables sostienen la virtud cuando esta peligra, y si alguna de las custodiadas intentara separarse de lo que es debido, ellos la harian perder la esperanza de poderlo ejecutar, porque son la destruccion del vicio y la columna de la fidelidad. Es cierto que ellos mandan á estas mujeres, pero tambien las obedecen al mismo tiempo ejecutando sus voluntades conformes al deber, y haciéndolas guardar las leyes y costumbres establecidas en el serrallo. Si ellos tienen por honroso el prestarlas servicios bajos y hasta viles; si se someten con respeto y temor á las órdenes que ellas les imponen, en cambio las tratan con impe-

rio y dureza cuando hay algun asomo de relajacion en el pudor ó en la modestia. Al mismo tiempo que están muy humildes y sumisos á las que participan de los afectos de su señor, las recuerdan sin cesar su extrema dependencia. En fin, ellos las procuran todos los placeres y diversiones que son inocentes, como la música, el baile, las bebidas agradables, y llevándolas con frecuencia al campo para distraerlas; y cuando es preciso que ellas dejen sus literas para atravesar algun riachuelo, cada una se mete en una especie de cajon que los esclavos llevan á hombros á fin de que nádie las vea.

Sin embargo de que los persas elogian á los eunucos, no lo hacen así en presencia de los que están encargados de sus serrallos, y un señor jamás habla con tono familiar y cariñoso á los que tiene para este servicio, sino con altanería y amenazas, diciéndoles con frecuencia: «¿Qué sois vosotros sino viles instrumentos que yo puedo destruir con mi capricho? Recordad, desdichados, que sólo conservais vuestra existencia miéntras sabeis obedecer; que no estais en el mundo más que para vivir sumisos á mis órdenes ó para morir tan luégo como yo lo mande; que todo el tiempo que respirais es de mi amor, y que mis celos necesitan de vuestra bajeza; y, en fin, que no podeis tener de este mundo otra parte que la sumision, ni otra alma que mis voluntades, ni otra esperanza que mi felicidad.» Nos parece que si cada año hubiese un

Alejandro el Grande que hiciera una visita á los persas, áun cuando él fuese eunuco, ni le elogiarian, ni le hablarian en dicho tono.

Estos domésticos fieles, además del mal trato que reciben de sus señores, tienen muchos disgustos con las mujeres que guardan; pero se hallan en parte satisfechos con las funciones que desempeñan, y prueba de esto es que, preguntando un viajero á un eunuco de un serrallo particular si estaba contento con su empleo, le respondió: «Yo vivo en el serrallo como el que gobierna un pequeño imperio, porque veo con satisfaccion que todo lo dirijo allí, y que á cada instante es neceseria mi persona. Ciertamente que soy el blanco del odio de todas las mujeres que guardo, y que me tienen muy sujeto en el empleo que ejerzo; pero cuentan siempre conmigo para todas sus diversiones y placeres, y me presento delante de ellas como barrera indestructible. Forman proyectos y los descompongo al instante, reprendiéndolas, y cuando me llenan de escrúpulos, sólo se oyen de mi boca las palabras virtud, deber, modestia y pudor; y me causa gran regocijo el ver que se desesperan por mis reprensiones, y mucho más cuando las hablo de las debilidades de su sexo, del respeto que deben tenerme y de la autoridad del señor. Ellas son muy vengativas, y para desquitarse me dan un sin número de disgustos, mucho mayores que los que yo les doy; de manera que siempre hay entre nosotros como un flujo y reflujo de imperio y de sumision.

Continuamente me están incomodando con sus órdenes y mandatos que se las ocurren por sus caprichos, y me hacen redoblar mi vigilancia, porque se divierten con recargarme de trabajo, haciéndome levantar de noche muchas veces por la menor bagatela. Tan pronto vienen á decirme que un hombre anda observando al rededor de los muros, ó que han oido golpes en una puerta, ó cualquiera otra mentira; como llamarme porque fingen enfermedades, desmayos, miedo ú otra patraña, y en todos estos casos es preciso de mi parte una obediencia ciega y tratarlas con agrado sin límites, porque no haciéndolo así un hombre como yo, seria cosa inaudita en mi serrallo, y si titubease en obedecerlas, tendrian el derecho de castigarme.

»No es solamente cuanto llevo dicho lo que más me inquieta, sino que no tengo segura un instante la gracia de mi señor, porque todas ellas son otros tantos enemigos mios, que no piensan más que en perderme. Hay cuartos de hora en que el mismo demonio debe temerlas, porque estando siempre irritadas contra mí, ¿puedo yo creer que no me perderán cuando las presento á mi señor y después quedan solas con él? Entónces todo lo temo de sus lágrimas, de sus suspiros y de sus placeres; entónces todo es terrible para mí, porque sus servicios presentes deshacen en un momento todos los mios pasados. ¡Ah! ¡Cuántas veces me ha sucedido acostarme en el favor y levantarme en la desgracia por haber sido víctima de un lance

amoroso ó de una trama urdida por las súplicas y suspiros!»

Al llegar aquí el eunuco con su relacion, le suplicó el viajero que continuase refiriéndole todo lo que sucedia en los serrallos de particulares de Pérsia, y entónces aquél le hizo sobre el asunto la explicacion siguiente:

«En cuanto al trato de las mujeres de un serrallo con su esposo y al de ellas entre sí, pasan cosas muy singulares, y cási lo mismo sucede en la mayor parte de los que hay en Pérsia. Ellas se presentan al marido con todo el lujo y adornos que la imaginacion puede discurrir á fin de agradarle; pero el señor muchas veces, después de mirarlas poco tiempo, bien pronto hace variar éstos atractivos prestados en gracias más naturales, porque las manda que se despojen de tales adornos y que estén á su vista con la simplicidad sola de la naturaleza. Estas mujeres, puestas en semejante estado, pasan en un momento por mil situaciones diferentes, procurando cada una ser la más graciosa, haciendo peticiones al esposo, á quien obedecen ciegamente. No reparan para nada en el pudor, ni tienen más deseo cada una que el de superar á las demás. Por la eleccion que el señor hace resulta en el serrallo mucho desórden y una confusion espantosa. No hay entre ellas una que no se crea superior á las demás por su nacimiento, belleza, riquezas y talento para ser la preferida. Esta especie de

guerra presenta un cuadro muy variado, porque el dolor profundo de unas, la ficcion muda de otras, pero que las desgarra las entrañas; la conformidad forzosa de las que nada esperan, y la ambicion de las que todavía esperan algo, forman un contraste que divierte al hombre más triste. Algunas veces saben ocultar perfectamente estas desazones interiores, presentando el semblante alegre y obedeciendo á todo sin replicar; pero es lo más frecuente el que alboroten el serrallo con quejas, lloros, murmuraciones, apodos y cuanto pueden decirse de malo para desacreditarse unas á otras, hasta que los eunucos, revestidos de toda su severidad, las imponen silencio y restablecen la calma y buen órden.

»Hay en Pérsia serrallos en los cuales se evitan estas disensiones con el rigor del castigo, porque los eunucos tienen demasiada autorizacion sobre las mujeres que guardan, y esto no me parece justo ni razonable. En tales serrallos reina siempre profundo silencio, sin que jamás se oigan quejas, ni murmuraciones, ni otras cosas que puedan alterar la tranquilidad. Todas las mujeres se acuestan á la misma hora, perfumándose ántes con esencias de las más delicadas, y se levantan con el mismo órden. Entran en el baño sin hablar palabra y salen de él á la menor insinuacion de los eunucos, y el demás tiempo lo invierten en estar cada una encerrada en su habitacion y ocupada en labores de su sexo. Jamás entran en donde

habita el marido si éste no las llama, y reciben con mucha alegría la noticia de que se presenten á él; pero no se quejan de que no las llame, y áun cuando unas sean más preferidas que otras por el esposo, no por eso dejan las postergadas de ser atentas con sus compañeras.

»Los eunucos de estos serrallos llegan á convertirse en monstruos para la humanidad, de tal manera, que la menor imperfeccion en ellos es la de no ser hombres ni mujeres, porque se acostumbran á las máximas del gobierno inflexible del serrallo y á un tratamiento brusco y cruel. Ellos estudian el corazon de las mujeres, aprenden á conocer en estas sus inclinaciones, sus disimulos, sus pensamientos más secretos, y á dar á sus palabras la verdadera interpretacion; y aprovechándose de la debilidad de su sexo y del imperio que tienen sobre ellas, no es extraño que observen sus lágrimas sin conmoverse y las castiguen de un modo bárbaro. Como son enemigos de los dos sexos y esclavos viles por su comportamiento con las infelices que se hallan bajo su látigo, no piensan en el triste estado á que se ven reducidos, sino en hacer á las mujeres muy desgraciadas. Estos perversos, de acuerdo con el dueño del serrallo, las hacen sufrir por la menor falta un trato indigno y se complacen en atormentarlas. Para castigar á alguna, el castigo principia por herir su honor y humillarla, hasta el extremo de que el ánimo de esta desgraciada se anonade por la vergüenza;

pero no pudiendo sufrir más insultos relativos al pudor, se reanima y principia á indignarse contra su verdugo, haciendo resonar sus gritos de desesperacion en las bóvedas del edificio, y por último se la oye, bajo los chasquidos del látigo, pedir gracia á los miserables eunucos, suplicándoles la piedad y clemencia á medida que ellos son más inexorables. De manera que en estos serrallos no se halla en las mujeres más que una esclavitud subordinada al capricho brutal, y cuanto ellas hacen es por la fuerza de autoridad y dependencia.

»Los eunucos se encargan tambien de reparar las pérdidas del serrallo, siendo en esta parte muy activos y diligentes á fin de presentar á su señor nuevas mujeres graciosas á medida que el tiempo va destruyendo las antiguas.»

Algunos viajeros, para hacer sin duda más agradables sus relaciones, han atribuido á los reyes y corte de Monomotapa una magnificencia admirable y tan grandiosa, que superaba en esplendidez y lujo á cuantas cortes y reyes se conocen, describiendo el serrallo de dichos monarcas como el más numeroso en mujeres, y el primero por lo bien organizado de cuantos existen en las naciones de Oriente. Tales descripciones han excitado la curiosidad de otros viajeros, quienes han recorrido el país, y habiéndose enterado de sus costumbres y demás que en él rige, nos dicen que es imaginario todo lo maravilloso que se cuenta de sus reyes y corte; pues aunque es cierto que el rey de Mono-

motapa tiene gran número de mujeres, siendo algunas de estas hermanas suyas y parientas, cuesta poco mantener el serrallo. Algunas telas de algodon que ellas hilan y fabrican, algun trigo de Indias ó maíz que las mismas siembran, cultivan y recogen; unos cobertizos que más bien son propios para ganados ó para guardar maderas que para habitarlos, y algunas esteras, todo esto constituye su vestido, alimento, casa y muebles. Ninguna es distinguida por los favores del monarca, porque mira á todas con la mayor indiferencia; y cuando manda que alguna se presente á él, va cualquiera de ellas, y después ni se acuerda de la presentada ni la conoce, á no ser que en lo sucesivo ésta se halle en vísperas de ser madre, y en tal caso se la traslada á una casa cómoda para que la habite, en la cual nace el hijo, le cria y educa. El imperio de la belleza no tiene lugar alguno en donde reina la suprema fealdad, como sucede entre las mujeres de Monomotapa, que son las más feas del mundo. Tal indiferencia del rey con las mujeres evita las intrigas y aleja las envidias, que producen desórdenes en los demás serrallos. ¡Jamás ha sucedido el que una mujer de este serrallo haya alcanzado con sus lágrimas y suspiros la variacion de empleos entre los genízaros, ni la caida de ningun ministro; y sin embargo de vivir con tanta miseria, de no perturbar la tranquilidad del serrallo con envidias y murmuraciones, y de no pedir al monarca cosa que pueda perjudicar á

persona alguna, se las castiga por la más mínima falta; pues segun las relaciones de los viajeros, una jóven llamada Addi sufrió la pena de azotes por no haber hilado á su tiempo un poco de algodon.

En el imperio del Mogol, el emperador y muchas personas particulares tienen sus serrallos, segun costumbre de las naciones orientales. Los casamientos de los mahometanos en este país no son indisolubles, porque los hombres estipulan en el contrato matrimonial que ellos podrán repudiar á sus mujeres, no solamente por causa de adulterio ó esterilidad, como sucede en Turquía, sino tambien por una simple aversion, asignándolas por lo ménos los intereses necesarios para su subsistencia. Allí no tienen los maridos que devolverlas el dote, porque no lo llevan cuando se casan, y solamente presentan á sus esposos la ropa de uso y pedrería si la tienen.

Un hombre puede en esta nacion contraer matrimonio con muchas mujeres, y hay, como en Pérsia, negociantes que tienen serrallos en las poblaciones donde les llaman sus negocios, siendo siempre bien recibidos por las esposas, porque ellos procuran tratar con cariño á todas, y que nada les falte para su comodidad. La mujer no puede alcanzar en justicia la disolucion de su matrimonio como no pruebe que el marido la ha apelado ó que rehusa mantenerla; y si la separacion tiene lugar, la madre se lleva las hijas y el padre los hijos.

Ni la extrema subordinacion á que están sometidas las mujeres en el Mogol, ni la severidad de las leyes relativas al matrimonio, que las favorecen poco, ni la vigilancia que sobre ellas se tiene, han sido suficientes para evitar que las haya traviesas y que perturben los serrallos. Se cuenta que en los jardines del serrallo del emperador Aurengzeh fueron vistos dos hombres que habian sido introducidos en aquella casa por una sultana favorita, y después de tenerlos ella encerrados muchos dias, dijo á las compañeras cómplices en este hecho, que los echasen fuera del edificio; pero las encargadas de hacerlo, temiendo ser descubiertas, los acompañaron hasta los jardines, donde abandonaron á sus dos prisioneros, quienes no hallando salida no pudieron escapar. Vistos por los eunucos fueron conducidos á presencia del emperador, y habiéndoles preguntado éste con mucha calma por dónde habian entrado en el serrallo, respondió uno que lo habia hecho saltando la muralla. Entónces el emperador mandó que le hicieran salir por el mismo sitio, lo cual ejecutaron los eunucos arrojándole desde lo alto de los muros. El otro preso contestó que habia entrado por una puerta. Pues bien; hágase que salga por la misma puerta, dijo el emperador, y así se verificó; pero Aurengzeh impuso severo castigo á los eunucos que guardaban la tal puerta.

Los serrallos de personas ricas y gobernadores de las grandes ciudades del Mogol se componen

de muchas mujeres, teniendo cada una su habitacion aparte, sus sirvientes y demás para todas las comodidades. Quizás se diga que tan grandes gastos no podrá soportarlos un particular; pero no es extraño el que un rico atienda á todos ellos, porque en esta nacion las riquezas están concentradas en un pequeño número de familias poderosas, y á los domésticos sólo se les da el alimento, que consiste en arroz cocido con agua.

Clases diferentes de eunucos forzosos respecto á la mutilacion, y efectos que esta produce en todos ellos.

Habiendo presentado la descripcion en bosquejo de algunos serrallos, continuemos nuestra historia de los eunucos. Hemos dicho, por medio de nota, que omitimos la explicacion de los procedimientos empleados para hacer eunucos á niños y hombres; pero ya se entiende que sea el que fuere el procedimiento elegido, habia de ser siempre, en último resultado, la mutilacion en el hombre de algunas ó de todas sus partes genitales exteriores, ó bien reducirlas al estado de inutilidad; y como la supresion de estas partes ha sido en unos parcial y en otros total, vamos á indicar las causas que han movido á los perversos mutiladores para hacerlo así, y cuál ha sido su objeto, como tambien las variaciones que se notan en las personas que han sido víctimas de tal inhumanidad.

Los hotentotes hacen desaparecer en sus hijos un testículo, pretendiendo que la falta de esta parte los hace más ligeros para correr. Hay países donde muchos pobres mutilan enteramente á sus hijos á fin de ir extinguiendo su posteridad para que no se halle un dia en la extrema miseria; pero estos padres crueles comercian al mismo tiempo con sus desgraciados hijos eunucos, vendiéndolos. A los que eran reducidos al estado de inutilidad con objeto de que tuviesen la voz de tiple, se les suprimian solamente los dos testículos, y así fueron hechos los primeros eunucos forzosos en tiempo de Semíramis y en muchos siglos después. Pero más adelante, siendo los que habian sufrido esta operacion los encargados de guardar las mujeres en los serrallos, y habiendo observado que la supresion de solos los testículos no era suficiente para que ellas estuviesen completamente seguras de sus guardianes, se adoptó el medio de que estos fuesen mutilados de todas sus partes naturales. Tal determinacion, nacida de los celos, fué causa de que en toda el Asia y parte de Africa se extendieran tanto los inútiles de ésta especie y que se comprasen muy caros. La supresion de solos los testículos, dicen los naturalistas que no es peligrosa, y que puede practicarse en cualquiera edad del hombre, aunque es preferible en su infancia; pero la de todas las partes genitales exteriores ocasiona por lo general la muerte, y para que se salven algunos hay que hacerla en los niños, lo

más tarde en la edad de siete á diez años. Por tal peligro, y siendo necesarios para los serrallos, cuestan los eunucos de esta clase, especialmente en Turquía, cinco ó seis veces más que los otros. Que la mutilacion total sea más ó ménos peligrosa parece que depende del clima, porque, dice un observador, que los que la sufren en muchos países después de la edad de quince años, apénas se salvan una cuarta parte; pero manifiesta otro observador, que los castigados en Pérsia con esta pena infame y cruel por causa de robo ó de otros crímenes, se salvan todos fácilmente, aunque sean de avanzada edad.

Los eunucos á quienes faltan solos los testículos se sienten inclinados á los apetitos sexuales con tanta frecuencia ó más que los otros hombres, y presentan el signo exterior de la eyaculacion, aunque impropio para engendrar. Se dice que los mutilados de esta clase son tan apasionados por las mujeres, que ningun hombre les excede ni iguala en los afectos de amor. Los autores refieren casos de haber sido padres algunos de tales eunucos, pues Fontana dice que un militar de alta graduacion perdió sus dos testículos en la guerra, y que después de haberse curado engendró un hijo; y tambien hay ejemplos de esto mismo entre los animales, si hemos de creer á Aristóteles, quien nos dejó en sus escritos que un toro recien castrado hizo fecunda á una vaca. Aunque estas historias parezcan increibles, la razon no debe oponer-

se á ellas de un modo terminante, porque tienen su explicacion de una de estas dos maneras: ó bien quedó en los mutilados que se citan en estos casos alguna pequeña parte de testículo, que continuó formando materia viril para el engendro, ó bien pudo verificarse este, aunque no fuera más que por una sola vez, con la que habia ya depositada en su receptáculo ántes de la mutilacion, la cual no destruye en manera alguna dicho depósito. La experiencia nos confirma esto mismo cada dia en los animales, puesto que los capones mal castrados cantan como los gallos y funcionan de la misma manera que estos.

Se observa en las diferentes clases de eunucos, que la reduccion á su estado de inutilidad ha sido causa en ellos de algunas variaciones más ó ménos sensibles, tanto en su parte moral como en la física. Los eunucos son generalmente, dice Withof, tímidos, desconfiados é inconstantes, y estas variaciones las sufren porque su sangre, segun el mismo autor, no tiene todas las cualidades de la del hombre en su perfecto estado viril, á causa de no pasar por los vasos espermáticos; y segun otros autores, porque á ella no se une la parte más sutil del fluido generador por medio de la absorcion. Esta falta en la sangre de tales inútiles hace que ellos participen de las inclinaciones de las mujeres y piensen del modo que lo haria un sexo medio. Además, nos manifiesta el citado Withof, que por lo general llegan á ser de

buena talla y adquieren perfecta robustez; que abundan en materias oleosas, hallándose por estas ménos predispuestos á las enfermedades de la gota y de la demencia que lo están los hombres de temperamento sanguíneo y llenos de humores atrabiliarios; y, en fin, que el mucho licor oleaginoso que tienen impide las desigualdades en la traquiarteria (1) y en el paladar, lo cual, junto con la flexibilidad de la epiglotis (2) y de otros órganos de la voz, hace tengan esta tan sonora, extensa y dulce, que es casi imposible que un eunuco pronuncie bien la letra R.

La correspondencia ó simpatía que se nota en el hombre entre las partes genitales, cara y garganta, ha llamado la atencion de los hombres pensadores; pero hasta hoy parece que se ignoran las causas que mueven este resorte. Los eunucos no tienen pelo de barba; su voz, aunque penetrante, jamás adquiere un tono grave; y en los demás hombres, la garganta responde con frecuencia á las enfermedades de los órganos genitales. Existiendo, pues, esta correspondencia entre partes tan diferentes y lejanas, ¿qué extraño seria que tambien sucediese lo mismo entre otras cuya observacion no se haya hecho?

La influencia que ejercen las partes genitales

(1) El conducto por donde pasa el aire en los pulmones, y sale de los mismos.

(2) Ternilla que tapa la abertura superior del conducto del aire que va á los pulmones.

sobre la voz no se halla solamente en los eunucos, pues sabemos que esta cambia en todos los hombres cuando llegan á la época de la pubertad; y que el canto está físicamente subordinado á la simpatía que existe en todos los animales entre los órganos de la voz y los de la generacion, puesto que estando estos últimos, particularmente en los pájaros, llenos de vigor en la primavera, y respondiendo la voz á tal vigor por simpatía, todos ellos cantan entónces, y callan la mayor parte en otoño, después de haber criado, es decir, cuando los órganos de la generacion se hallan ya más débiles.

Eunucos voluntarios.

Pasemos ahora á ocuparnos de varios hombres que se han hecho eunucos por su voluntad. Es cierto que en tiempos del Cristianismo ha habido quien se ha reducido al estado de inutilidad por evitar murmuraciones y por espíritu de devocion, creyendo que en tal estado seria más agradable á Dios. De todos los que han seguido esta práctica en dichos tiempos, Orígenes fué el primero; el padre, el patriarca, por decirlo así, de esta clase de eunucos; pues si bien es cierto que ántes de Orígenes hubo un jóven de Alejandría del cual dice Justino Martyr que pensó en mutilarse para evitar las calumnias movidas contra él de come-

ter actos deshonestos en las reuniones que tenia en su casa á fin de dar instruccion religiosa, á las cuales iban mujeres, tambien es verdad que no pudo realizarlo, porque no hallando cirujano que se prestase á ponerle en estádo de no ser jamás sospechoso de impureza alguna, solicitó de Félix, gobernador de dicha ciudad, le proporcionase uno. Pero como Félix negó tal peticion, porque las leyes romanas prohibian hacerse eunucos, como tambien despues lo prohibieron los Cánones de la Iglesia, no se realizó el pensamiento del expresado jóven, y por tanto Orígenes debe ser considerado como el primero que se mutiló voluntariamente; pues si no lo fué en deseo, lo fué en ejecucion. Presentemos algunas palabras relativas á él y á los motivos que le impulsaron para reducirse á tal estado.

Los hechos de este hombre célebre suministran materia para escribir mucho sobre su vida, como lo hicieron Moreri, Bayle y otros autores al ocuparse de él; pero nosotros sólo vamos á presentar unas indicaciones de sus actos más notables por no permitirnos otra extension la brevedad del presente opúsculo. Orígenes nació en Alejandría el año 185 de la Era cristiana. Su padre, llamado Leonides, procuró que recibiera buena educacion, é hizo que se dedicase á estudiar la Sagrada Escritura; y siendo despues en el estudio de la teología discípulo de San Clemente Alejandrino, aprovechó tanto, que llegó á ser un

verdadero sabio. Para probar la mucha instruccion y grandeza de ánimo de Orígenes, basta la autoridad de San Jerónimo, quien, sin embargo de escribir contra él, reconocia y confesaba que habia sido grande desde su nacimiento. Era tanto su fervor cristiano, que en tiempo de la persecucion del emperador Severo, año 202, quiso sufrir el martirio; pero su madre se opuso á ello, hasta el extremo de esconderle la ropa á fin de precisarle á que no saliera de casa. Prendieron á su padre Leonides, quien logró palma tan gloriosa muriendo en la fé cristiana; pero habiéndole confiscado á éste los bienes, quedó la viuda con Orígenes y demás hijos en la extrema pobreza.

Faltándole, pues, á Orígenes el apoyo del padre y lo necesario para la vida, una señora rica de Alejandría se compadeció de él y le recogió en su casa, en la cual se hallaba un famoso hereje que esta señora habia adoptado por hijo; y tenia con ella largas y frecuentes conferencias sobre religion, á las que asistian indistintamente herejes y ortodoxos. Orígenes conversaba con dicho hereje, pero jamás quiso reunirse con él para los rezos, observando religiosamente la doctrina de la Iglesia, lo cual prueba el horror que tenia á las creencias heréticas.

Trascurrido algun tiempo, se marchó de casa de la señora á fin de vivir independiente, dedicándose á enseñar la gramática para ganar su vida; pero no produciendo esta enseñanza lo bastante

para atender á sus necesidades, vendió todos sus libros. Llevaba una vida austera y laboriosa, trabajando mucho en convertir paganos, y fué nombrado catequista ó profesor de letras sagradas en la escuela de Alejandría, cuando acababa de cumplir 18 años de edad, enseñanza que siempre se habia confiado á personas ya maduras. Hallándose encargado de instruir á hombres y mujeres por la cátedra que desempeñaba, resolvió hacerse eunuco, y lo puso en práctica, persuadido, equivocadamente, de que así observaba el Evangelio; porque creyó un consejo de Jesucristo las palabras del capítulo 19 de San Mateo, versículo 12 que ya hemos citado (1). Dicen algunos autores que el motivo de reducirse al estado de inutilidad fué el de evitar la crítica, porque siéndole preciso reunirse con las mujeres para instruirlas, y

(1) Este versículo podemos considerarle compuesto de tres partes: 1.ª porque hay castrados que así nacieron del vientre de su madre; 2.ª y hay castrados que lo fueron por los hombres; 3.ª y hay castrados que á sí mismos se castraron por amor del reino de los cielos. El que pueda ser capaz, séalo. En una nota de la Biblia anotada por el Padre Scio de San Miguel se hallan las interpretaciones de la tercera parte de la manera siguiente:

«Texto.—*Y hay castrados que á sí mismos se castraron por amor del reino de los cielos.*—Interpretacion: Estos son los que, queriendo imitar la pureza de los ángeles, se han castrado á sí mismos de una manera espiritual, nó en su cuerpo, sino en la raiz misma de la concupiscencia, que es el corazon. (San Agustin).—Orígenes entendió esto á la letra, y lo ejecutó en sí mismo, creyendo, equivocadamente, observar así el Evangelio, como lo refiere Eusebio.

Texto de lo que resta de dicha parte.—*El que pueda ser capaz, séalo.*—Interpretacion: El que contando en primer lugar con la gracia del Señor se siente con fuerzas para abrazar este estado, abrácelo: el que se siente con fuerzas para pelear, pelee, venza, y triunfe. (San Jerónimo).—Otra version: *El que pueda comprender, comprenda*; y es la más usada en las Escrituras.

siendo tan jóven, quitaba de este modo á los paganos todo pretexto de sospecha acerca de su conducta con las discípulas. No debió ser este el motivo, puesto que los mismos autores manifiestan que, hecho eunuco, procuró tener en secreto tal accion, ocultándola hasta á sus más íntimos amigos; pero no pudo impedir que fuese sabida.

Cuando Demetrio, obispo de Alejandría, supo la accion de Orígenes, alabó el celo religioso de éste y su ardor de la fé; pero después varió de lenguaje, porque extendiéndose la buena reputacion y fama de Orígenes por todos los países que recorria, y habiendo sido ordenado de sacerdote en Palestina á la edad de 42 años, todo esto irritó á Demetrio, quien escribiendo contra Orígenes, reprobaba su conducta por haberse hecho eunuco, accion que ántes habia elogiado; y llevó su encono tan léjos, que le hizo salir de Alejandría, y deponer y excomulgar en un Concilio de obispos de Egipto, el cual fué aprobado en Roma, y siguió escribiendo contra él para excluirle de todas las iglesias del mundo. La sentencia que recayó sobre este eunuco voluntario tuvo subsistencia en Egipto en tiempo de Heracles y de Dionisio, sucesores de Demetrio; pero el sentenciado continuaba sus lecciones en Palestina.

Esta relacion del proceder de Demetrio contra Orígenes, tomada en parte de la nueva Biblioteca dé autores eclesiásticos por Dupin, refuta y destruye lo que refiere San Romualdo, diciendo que,

segun mucchos datos verídicos, hubo en Alejandría un motin contra Orígenes que le obligó á marcharse de esta ciudad. No se sabe, dice el mismo autor, cuál fué la causa de tal motin, pues unos lo atribuyen á que Orígenes publicó una obra que era un verdadero laberinto de herejías, y otros á los esfuerzos que él hacia para persuadir á sus discípulos á que le imitasen, haciéndose eunucos como él, para destruir totalmente las fuerzas de la parte más rebelde del cuerpo, y privarse así del estímulo bestial de la carne, y que por tal persuasion la práctica de Orígenes fué convertida en herejía por el falso celo de Valesio el árabe (de quien vamos á ocuparnos) qué fué el propagador de ella. Sea de esto lo que quiera, es cierto que muchos autores convienen en que Orígenes jamás procuró convencer á nádie para que se hiciera eunuco, y en que si él se hizo fué con la mayor reserva, como ya hemos dicho, siendo contra su voluntad que se divulgase este hecho. Durante la persecucion de Decio, padeció constantemente Orígenes por su fé, sufriendo mucho en las prisiones y de otras diversas maneras. Murió este grande hombre en Tiro el año 256, á los 71 de edad, segun unos, ó el 254 á los 69 de vida, segun otros; y si hemos de creer al citado Dupin, el 252, á los 66.

El tal Valesio que hemos nombrado, discípulo de Orígenes, aunque este doctor jamás le enseñó, ni recomendó la doctrina absurda de hacerse eunuco, él la elevó mucho sobre la prática de su

maestro, porque si éste habia considerado las palabras de Jesucristo (1) como un consejo que practicó en sí mismo, Valesio cambió esta accion voluntaria, segun su maestro, en necesaria, diciendo que léjos de ser la mutilacion un obstáculo para el sacerdocio, como algunos suponian, era, por el contrario, indispensable ser eunuco para ejercerlo como es debido (2). Apoyándose en esta doctrina formó una secta, y después de haberse mutilado él, obligaba á todos los afiliados en ella á que practicasen lo mismo, convenciéndolos de que era preciso cumplir al pié de la letra cuanto se nos dice en el Evangelio respecto á hacerse eunucos por amor del reino de los cielos. Esta secta, llamada de los valesianos ó de los eunucos, duró poco tiempo, por las causas siguientes: Porque fué absolutamente condenada por el primer Concilio general de Nicea, con motivo de haberse hecho eunucos Leoncio, obispo de Antioquía, y muchos monjes para evitar las tentaciones de la carne, ó para conformarse textualmente con el precitado capítulo 19 de San Mateo; porque de los mutilados de dicha secta, muchos murieron por efecto de la operacion, y los que se salvaron decian que era muy dolorosa, lo cual llenó de terror á los demás y se fueron separando de ella; y, en fin, porque estando prohibido por las leyes romanas el hacerse eunu-

(1) Las que hemos referido del capítulo 19 de San Mateo.
(2) Esta herejia es la cincuenta y ocho de las que refuta San Epifanio.

cos era preciso solicitar el permiso del magistrado civil, quien siempre lo negaba, dejando avergonzado al solicitante, como le sucedió al referido jóven de Alejandría anterior á Orígenes. Hé aquí el principio, progreso y fin de la secta de los valesianos.

En todos tiempos, y por motivos diferentes, se han reducido muchos hombres al estado de inutilidad, y vamos á referir las historias de algunos de estos. Un jóven llamado Combabo, que era de buena figura y excelente arquitecto en la corte del rey de Siria, fué elegido por este monarca para acompañar á la reina Stratónice en un viaje largo que ella debia hacer con objeto de construir un templo á Juno para cumplir las órdenes que habia recibido en un sueño. Combabo, pensando con fundamento que el rey tendria celos de él, le suplicó no le confiase semejante cargo; pero no pudiendo conseguir lo que pedia, se contó por muerto si no tomaba precauciones para evitar sospechas; y habiéndole dado algunos dias de término para preparar el viaje, hé aquí cuáles fueron sus preparativos. Cuando volvió á su casa principió á discurrir sobre el asunto; pero no halló otro medio para salir del apuro que la triste alternativa de perder su vida ó su sexo y después de haber suspirado mucho, se decide por lo último. Se mutila todas sus partes naturales, las embalsama bien y coloca en una caja que cerró perfectamente. Llegado el dia de emprender el viaje entrega es-

ta caja al monarca en presencia de muchas personas, suplicándole la guardase hasta su regreso, y diciéndole que en ella habia una cosa que apreciaba más que la plata, más que el oro, porque la queria tanto como la vida. El rey puso su sello sobre la caja y mandó que la guardasen. Tres años estuvieron en el viaje, y en este no dejó de suceder lo que Combabo habia previsto, porque fué solicitado por la reina más de una vez, y á su vuelta preso por órden del rey á causa de haberle acusado algunos calumniadores; pero el arquitecto probó su inocencia presentando al monarca el contenido de la caja.

Este hecho de Combabo creó otros motivos para que se hicieran más eunucos voluntarios. Sus íntimos amigos se reducian al mismo estado que él para consolarle en su desgracia, fundándose en la máxima de que es un consuelo para los desgraciados ver á sus compañeros de infortunio; y Luciano añade que el proceder de Combabo en esta parte fué causa para que se estableciera la costumbre de mutilarse todos los años muchas personas en el expresado templo, y que lo hacian para conmemorar el consuelo del arquitecto que habia dirigido la construccion de este edificio.

Algunos necios se han hecho eunucos por no discurrir como debian. Montagne nos refiere casos muy singulares de esto mismo, siendo uno de ellos el siguiente: Cierto jóven muy gallardo molestaba continuamente á su amada para que

ésta aceptase la proposicion que él le presentaba, y después de mucho porfiar, la pudo convencer; pero no cumplió su palabra, porque la naturaleza se burló de él haciendo que le faltase accion para realizar su propuesta. Viéndose burlado, marcha á su casa, y dominándole la desesperacion y vergüenza, se reduce al estado de inutilidad, y manda sus partes naturales á la que tanto amaba, acompañadas de un billete en que la decia:—Te presento la víctima sangrienta capaz de expiar la ofensa que te he hecho.

El mismo Montagne refiere otro caso de un marido que vivia siempre disgustado porque su mujer era muy celosa, la cual se quejaba continuamente, diciendo que su esposo le era infiel. Este, que debia ser uno de los muchos tontos que se sacrifican por las mujeres aunque estas no lo merezcan, tomó la bárbara resolucion de mutilarse, y ejecutado el proyecto arrojó sus partes naturales á la cara de su mujer, diciéndola:—Toma, ahí tienes eso; vive tranquila aunque yo muera, y murió de resultas de la operacion.

Otros se han reducido al mismo estado para no ser atacados de la gota y de otras enfermedades á que no están predispuestos los eunucos, como ya hemos dicho en otro lugar; sobre lo cual, además del autor que hemos citado, Hipócrates, Plinio y otros dan buenas razones para demostrar que en efecto se libran de tales enfermedades.

Como los necios se mezclan en todo, tambien

los ha habido que se han hecho eunucos por capricho y jactancia, y no faltan ejemplos de muchos que lo han practicado, cuyos nombres ó historias se refieren en la excelente obra de Teodoro Zuinger, titulada: *Teatro de la vida humana.*

Por otros muchos motivos, diferentes de los que hemos expuesto, se han mutilado voluntariamente gran número de hombres, cuyas historias omitimos porque su narracion seria prolija y cansada para el lector, é impropia de un opúsculo como el presente.

De lo que dejamos dicho respecto á las causas que han producido los eunucos forzosos y voluntarios, puede concluirse que la voluptuosidad, el lujo, los celos, la avaricia, la venganza y leyes inhumanas han hecho los primeros; y que un celo religioso, la extravagancia, la fanfarronería y otras muchas ridiculeces han ocasionado la existencia de los segundos. Pero tanto forzosos como voluntarios no han sido ni son otra cosa que unos séres inútiles á la sociedad bien organizada, el desprecio de los dos sexos, y una carga tan pesada como afrentosa sobre la tierra que los alimenta y sostiene.

PARTE SEGUNDA.

TRATADO

DE LAS

PERSONAS LLAMADAS HERMAFRODITAS.

Preocupaciones de los pueblos sobre los hermafroditas de la especie humana.

La poca instruccion de los pueblos, que siempre los ha hecho desgraciados, y sus preocupaciones, nacidas de la ignorancia, han dado lugar á que ellos miren las cosas de muy distinta manera de lo que son en realidad, y á que se cometan actos bárbaros, y por consiguiente impropios de la especie humana, y más impropios aún de los hombres que viven asociados. Sea que la naturaleza es muy amiga de la variedad, como dice Quintiliano, porque con esta parece que ella se adorna y hermosea; sea que la inteligencia que forma una criatura en el vientre de la madre se ve obligada á darle alguna deformidad, como veremos después, no cabe duda en que nacen algunas criaturas que carecen en sus partes naturales de la forma regular y comun que se nota en estas en todas las demás personas de su sexo.

Por esta irregularidad, el pueblo ignorante ha dado á tales desgraciados el nombre de *hermafroditas*, denominacion impropia, porque la palabra hermafrodita significa, en general, la reunion de los dos sexos, masculino y femenino, en un mismo individuo, ambos útiles para reproducir la especie. Pero no habiéndose visto jamás personas con esta doble propiedad, puede asegurarse que el hermafrodismo no existe en la especie humana. Siguiendo nosotros la denominacion establecida, para no separarnos de las costumbres, tambien llamaremos *hermafroditas* á todas las personas que nacen con la irregularidad indicada.

Cuando la gente que no tiene motivos para ser instruida, y tambien muchos pretendidos ilustrados que tanto abundan, hablan de si existe ó ha existido alguna persona que reuna los dos sexos con las condiciones que hemos dicho, no falta entre ellos quien dice y asegura muy sériamente, y hasta pretende probar con hechos indudables, los cuales cree á puño cerrado, que él sabe de un hombre que era hermafrodita y que en su vientre se engendraron algunos hijos, y que este hombre fué padre de otros varios, es decir, que el mismo hombre concibió y engendró; y tambien hay quien afirma que en un matrimonio, marido y mujer eran hermafroditas, y que ambos se hallaban á la vez en estado interesante. Otros casos podriamos citar tan absurdos como estos, que se leen en las historias de los hermafroditas; pero todos ellos son fa-

bulosos, pues repetimos que el hermafrodismo no existe en la especie humana, y el pueblo debe despreocuparse de semejante existencia, y saber que todos estos hechos son supuestos, como los cuentos que oimos de que ha habido duendes, brujas, hechizos, encantamientos, y otras muchas patrañas.

Las historias que hemos visto de los hermafroditas no dicen quién fué el primero de estos que se conoció en el mundo, ni en dónde nació, ni qué conjeturas formaron los hombres en los tiempos primitivos sobre las deformidades de aquellos; pues lo único que nos manifiestan es que en cierta época en Egipto y otras naciones se creia que estos séres desgraciados eran engendros de diferentes especies, es decir, de una mujer y de un animal irracional, y por esta creencia y otras preocupaciones de la remota antigüedad, los miraban además como presagios de acontecimientos desastrosos en las naciones donde nacian, y por tal temor infundado los arrojaban al mar. Este acto de barbarie ejecutaban los antiguos egipcios, griegos y romanos, en vez de considerar semejante obra extraña de la naturaleza como un sér humano y como un objeto de curiosidad y de estudio. Pero llegó un tiempo en que la inteligencia formatriz de las expresadas deformidades quiso que se conservasen sus producciones, evitando el bárbaro atentado de arrojarlas al mar, y así lo hizo, segun vamos á verlo con pruebas sacadas de la mitología.

Los mitologistas nos aseguran que el Mercurio, denominado Hermes, y su hermanana Vénus, fueron padres de un niño á quien llamaron Hermafrodito, nombre compuesto de Hermes y Afrodisa, es decir, compuesto de los nombres de los padres, porque Vénus era llamada tambien Afrodisa. Dicho hijo tenia casualmente una deformidad en sus partes naturales, cuyo defecto fué causa para que se le atribuyese que reunia los dos sexos; pero su padre Hermes, á fin de que no arrojasen al mar al hijo, persuadió á los egipcios de que los nacidos con tal irregularidad habian sido engendrados como las demás personas, y que nacian así porque en la parte destinada para los engendros en la mujer hay siete receptáculos, hallándose estos situados uno en el centro de dicha parte, tres en el lado derecho de ella, y los otros tres en el izquierdo; y cuando los tres del lado derecho recibian la materia viril se engendraba varon, y si los del izquierdo, hembra; pero si la recibia el del centro, el engendro participaba de los dos sexos; y por tanto nada tenia de extraño el que naciesen personas de la misma clase que su hijo. Esta fábula, inventada por Hermes, produjo su efecto, porque se fué extendiendo por las demás naciones, y desde entónces las madres conservaron y criaron á tales desgraciados como á las demás criaturas.

Bien fuese el referido Hermes padre de Hermafrodito, segun manifiestan los poetas, ó no lo fuese, lo cierto es que él con su fábula dió pruebas de ser

hombre astuto, y de los pocos que se han visto que, valiéndose de la ignorancia de las naciones, han introducido en ellas alguna innovacion en beneficio del género humano; y no de los muchos que han existido que, valiéndose tambien de la misma ignorancia, han hecho innovaciones para explotar á los pueblos en beneficio de los innovadores, costumbre que por desgracia siempre ha sido muy general. De lo que dejamos dicho respecto del expresado Hermafrodito, se deduce que del nombre de éste debe traer su orígen la palabra hermafrodita, pues no hemos podido hallar vestigio alguno del nombre que daban á los hermafroditas ántes de que naciese el hijo de los dos hermanos, Hérmes y Vénus ó Afrodisa; pero es de presumir que les llamarian como los consideraban, esto es, engendros de animal irracional ó malos agüeros.

Cuando ya se procuraba criar á los hermafroditas, algunos de éstos que habian llegado á la edad adulta, y que hasta entónces habian sido mirados como mujeres, se trasformaban en hombres por presentárseles de repente en esta edad todas las partes naturales del sexo masculino, lo cual sucedia y sucede hoy, por lo que despues diremos. Los pueblos, al observar tal cambio aparente de sexo, unos principiaron á mirar á estos desgraciados con admiracion, y otros con recelo y miedo, siendo en unas partes atendidos como personas extraordinarias y dignas de todas las consideraciones, hasta

el extremo de creer que los hermafroditas eran enviados especiales de los dioses y superiores á las demás personas; pero en otras infundian pánico, y por un temor infundado los llevaban á islas desiertas á fin de separarlos de la sociedad, como se hacia en Atènas y en Roma. De manera que si ántes de criarlos existia sobre ellos una sola preocupacion, después existian dos, si bien una de ellas les era favorable, y por tanto iban ganando terreno. En lo sucesivo hubo en la antigüedad quien, sin haber visto las obras escritas en tiempos modernos sobre cuestiones médico-legales acerca de los hermafroditas (1), instruyó á los legisladores y demás personas encargadas de velar por la sociedad en lo concerniente á la existencia de los hermafroditas, y en el modo de apreciar su verdadero sexo y estado, cuya instruccion proporcionó á estos el que fuesen mirados con lástima, atendidos con respeto, y vistos con deseo por las personas sensatas y científicas como objetos de curiosidad y de estudio tal y como los vemos hoy.

---

(1) Entre estas hay una que se imprimió en Lóndres el año 1741, cuyo titulo es. «Parsen's mechanical and critical inquiry into the nature of Hermaphrodites;» y segun el naturalista Valmont-Bomare, esta obra merece ser leida.

Clases diferentes de hermafroditas que se han visto en la especie humana.

En atencion á que el vulgo todavía se imagina hoy que las personas llamadas hermafroditas tienen á la vez todas las partes naturales de los dos sexos perfectas para reproducir la especie con otra persona indistintamente, es decir, ya sea con hombre ó ya con mujer, advertimos á los que tal creen, que semejante creencia es un error, porque los llamados hermafroditas son solamente hombres ó mujeres, ó ni lo uno ni lo otro, y su conformacion singular es efecto de haberse interrumpido en el cláustro materno la operacion ordinaria para formarse las expresadas partes, á causa de no reunir la materia destinada al efecto las condiciones necesarias, segun el parecer de algunos hombres, como veremos después; porque de no ser así, deberia tacharse á la naturaleza de poco previsora en sus obras, lo cual seria un absurdo, porque teniendo ella materia dispuesta, jamás equivoca, ni sus verdaderas marcas, ni sus verdaderos sellos en los cuerpos de los animales de cualquiera especie.

Se ha llegado á creer que los tenidos por hermafroditas todos son mujeres con sus partes naturales mal conformadas; pero este error desaparece observando sus inclinaciones dominantes, puesto que estas deciden por lo general, salvo al-

gunos casos que se han visto muy raros, el sexo único á que pertenecen, ó si pertenecen á los dos, y en este caso son inútiles en cada uno para la generacion, y además no todos ellos han concebido; y los que lo han hecho, eran verdaderas mujeres. Por consiguiente, no es cierto, repetimos, que entre los hermafroditas los haya que reunan con igual ventaja las facultades de los dos sexos, que puedan servirse de ellas á voluntad, ya como propias del hombre, ya de la mujer; lo que sí debe creerse, porque la experiencia lo confirma, es que los hay que tienen un sexo predominante, con todas las condiciones pertenecientes á este; siendo los órganos del sexo opuesto imperfectos, y que los hay tambien que notándose en ellos algunas partes propias de un sexo, y lo mismo algunas del otro, son inútiles, tanto en el masculino como en el femenino, para la generacion, y por ello ni son hombres ni mujeres. Los que pudieran llamarse con algun fundamento hermafroditas son estos últimos, por tener partes de uno y otro sexo, aunque imperfectas é incompletas, y esta falta proviene, segun el médico Haller, de que ocupando los órganos de un sexo el lugar de los del otro, y recíprocamente, tal reunion impide el total crecimiento de ellas. Y si el hermafrodismo envuelve tambien la propiedad de que un mismo individuo pueda por sí solo reproducir la especie, no teniendo estas personas semejante propiedad, les es impropio el nombre que se les da. Así, pues, podemos

decir, por conclusion, lo que ya hemos indicado, y es que el hermafrodismo no existe en la especie humana.

Para explicar con claridad la conformacion irregular externa que se nota en las partes naturales de los pretendidos hermafroditas, unos autores comprenden á todos estos en tres clases, incluyendo en la primera los que son verdaderos hombres, en la segunda los que son verdaderas mujeres, y en la tercera los que no son ni de los primeros ni de las segundas; pero otros autores los comprenden en cinco, dividiendo en tres distintas la primera que acabamos de indicar, y á estos seguiremos nosotros en las explicaciones que vamos á hacer, apoyándonos en las doctrinas del doctor Venete y del naturalista Valmont-Bomare. Hé aquí las cinco clases:

Primera.—Se comprenden en esta todas las personas que tienen completas y bien formadas las partes naturales del hombre, y orinan y engendran como los demás hombres; diferenciándose de éstos solamente en que presentan una abertura bastante profunda *en el rafe*, ó *entre el escroto y el ano*, que en nada impide la generacion. Así, pues, los de esta clase son verdaderos hombres.

Segunda.—Los de esta tambien tienen las partes naturales del hombre bien figuradas, que les sirve para las funciones de la vida y de la generacion: pero se les nota una abertura que no es tan profunda como la de los anteriores, situada en me-

dio del escroto, y que oprime los testículos por uno y otro lado. Estos tambien son verdaderos hombres como los de la clase anterior.

Los autores citan varios nombres de personas que han existido y eran hermafroditas, unas de la primera clase y otras de la segunda; pero nosotros nos limitaremos á referir un hecho ocurrido en uno de los de la segunda, cuyo hecho es el siguiente: Este hermafrodita se hallaba en país extranjero, donde contrajo matrimonio con una señorita que era muy recatada y un tipo de honestidad. El mismo dia en que se verificó el casamiento, el marido principió á temer que cuando su esposa notase la deformidad de él, quizás se alteraria la paz en el matrimonio; y discurriendo muy de prisa para evitar el conflicto que le amenazaba, resolvió marcharse al momento á casa de un paisano suyo que habitaba en el mismo pueblo, llamar á un cirujano para que le pusiera un vendaje en la abertura y avisar á su esposa que él no podia salir á la calle, por mandato del facultativo, á causa de haberse herido al saltar una verja del jardin, y después de la supuesta curacion se diria que su deformidad era la cicatriz de la herida. El novio marchó, en efecto, con pretexto de que iba á traer unas flores, y se puso en práctica esta farsa; mas como el proyecto á nádie perjudicaba y sólo se queria evitar con él un disgusto que podia ser trascendental, el cirujano convino en ello. Avisada la novia, se presenta donde estaba el supuesto

herido; ve á éste en la cama, y enterada de todo por el facultativo, exclama:—¡Oh cielos, qué vida tan penosa me espera sin merecerla! ¡Cualquiera herida hubiese yo preferido á la que tiene, aunque se hubiera quedado cojo, manco, tuerto ó ciego, porque esa puede ser causa del divorcio y de que yo no sea madre! ¡Ah, no hay consuelo para mí! —El cirujano, al verla tan afligida, la dice:—Señora, el caso no es para tanto.—Es que yo, contestó ella, queria tener hijos que llegasen á ser generales, obispos, patriarcas y de todas las clases elevadas.—Pues bien, los tendrá Vd., dijo el facultativo, porque su esposo dentro de ocho dias estará curado y útil para andar, saltar, bailar, correr y para todo, pues sólo le quedará la cicatriz algo profunda de la herida.—Siendo así, me tranquilizo, dijo la novia; nada importa la cicatriz; en Vd. confio, en su ciencia, en su bondad; Vd. es mi consuelo, señor cirujano.—Así se verificó, porque tuvo marido con fingida cicatriz, paz inalterable en el matrimonio é hijos; pero no sabemos si estos llegaron á ser lo que la madre deseaba.

Tercera.—En los que pertenecen á esta no se descubre en lo exterior ninguna de las partes naturales del hombre, y solamente tienen una abertura, por la cual estos hermafroditas orinan. Tal cavidad es más ó ménos profunda; pero su fondo se toca fácilmente con el dedo. Las reglas comunes á las mujeres nunca se les presentan, y esta clase de hermafroditas son tan verdaderos hom-

bres como los de las dos clases anteriores, aunque son tenidos por mujeres, sólo que las partes viriles están ocultas en lo interior; pero suelen presentarse con el tiempo en lo exterior. Por esta circunstancia se han visto varios hechos de que habiendo sido consideradas como mujeres desde su nacimiento algunas de estas personas, se han convertido en hombres al llegar á la edad de 15 á 20 ó á 25 años, á causa de habérseles presentado exteriormente dichas partes. Varios autores citan personas en quienes se ha visto esta trasformacion, y uno de ellos refiere lo siguiente:

Era un matrimonio pobre que no tenia hijos, y el marido, atribuyendo semejante falta á la esterilidad de su mujer, vivia disgustado y no cesaba de maltratar á ésta de palabra y de obra, aunque siempre hallando en ella genio fuerte y fuerzas cási iguales á las suyas. Llevaban ya algunos años de casados, cuando un dia, al esforzarse ella para saltar un foso, le salieron al exterior las partes naturales del hombre. Enterado el marido del suceso y confusos los dos, resolvieron consultarlo con la tia Pegala, que era una vecina suya que echaba las cartas, decia la buenaventura, estaba en relaciones con los duendes, brujas, y hasta con los muertos; sabia cuáles eran las personas que moririan en el año, y, en fin, era discípula de la escuela cabalística de los judíos, y maestra entónces de una escuela llamada en aquellos tiempos por las personas sensatas Academia espiritista de los im-

béciles; y con tanta sabiduría, nada le faltaba para llevarse una vida holgazana y cómoda á expensas de tontos. Consultado, pues, el suceso, ella, dirigiéndose al marido, le dijo:—Dende cu ustés se casaron no han tenío una hora de paz, y too por culpa du usté, que da á su mujer una vida más amarga que la muerte. El volverse ella hombre es un castigo de Dios, porque agora usté se volverá mujer; yo lo igo, y cambiaos los papeles, ella dará á usté grandes palizas, y muchas, que bien las merece. Páguenme la consulta y vayan con Dios.—Esta explicacion infundió en el marido tal cobardía y temor, que no cesaba de suplicar á su consorte que cuando él fuese mujer no le diera mal trato si no tenia hijos, y el desdichado estaba en observacion continua para ver cuándo variaria de sexo. Pero á las pocas noches le pareció muy próxima la variacion, ó que ya princiaba, y esto fué causa para que alborotase la casa y la calle, y para que la justicia se enterase de todo, la cual disolvió el matrimonio, quitó la preocupacion al marido y mandó prender á la tia Pegala.

Cuarta.—Los de esta son mujeres que tienen el clítoris más largo y grueso que el ordinario en las demás, y por esta diferencia los ignorantes creen que ellas son hombres y mujeres á la vez, ó que reunen los dos sexos. Columbo dice haber examinado las partes naturales internas de tales personas, y que no vió en aquellas cosa alguna esencial de lo que se observa en las mismas partes

de las otras mujeres. Además, á ellas se les presenta el curso de las reglas.

El citado naturalista Valmont-Bomare refiere que en el año 1751 se vió en Paris un hermafrodita de esta clase, el cual contaba entónces 16 años de edad, y habia sido bautizado como mujer. Este sujeto era de pocas carnes, ténia los pechos poco abultados y sin ningun indicio que anunciase ser propios del sexo femenino, ni sentia las incomodidades que éste sufre: no faltaba vello en todo su cuerpo, abundando más en la cara y partes naturales; su modo de andar, su porte, gestos y tono de voz, todo parecia propio de un jóven; pero el exámen que de él se hizo dió lugar á creer que este pretendido hermafrodita era una mujer provista de un gran clítoris. Como en caso dudoso para decidir á qué sexo pertenece el hermafrodita, debe preferirse á cualquier otro exámen la observacion sobre sus inclinaciones dominantes, segun parecer de algunos naturalistas, várias personas curiosas se fijaron en las de dicho sujeto y vieron que él no eligió á una mujer para viajar, sino á un jóven de buenas cualidades físicas, cuya eleccion era conforme al resultado del exámen. Sin embargo de este parecer de los naturalistas, no es siempre constante la naturaleza para que por dichas inclinaciones se pueda determinar el sexo. Vamos á ocuparnos de un hecho que confirma esta verdad, referido por el precitado Valmont-Bomare.

A princios del año 1765 se vió en Paris otro her-

mafrodita que al parecer reunia los dos sexos. Habia sido bautizado en Grenoble, en 1732, como mujer, y casado en Chambery en 1761 como hombre, para lo cual debió falsificarse su partida de bautismo, si es que se la exigieron para contraer matrimonio; y fuese por esta circunstancia ó por otra, los magistrados de la ciudad de Lyon no cesaban de vigilarle. El sexo más aparente en este infortunado desde el primer momento de su existencia fué el femenino; vió á las mujeres con indiferencia hasta la edad de 14 años, pero desde ésta en adelante sintió nacer en él unas pasiones impropias del sexo que se le habia atribuido, es decir, del femenino. Como dicho individuo no estaba obligado á ser naturalista, y se creia hombre, principió á usar el vestido conveniente al sexo dominante en él, esto es, al masculino; y la edad y unas facultades engañosas le llamaron al estado matrimonial. Dichos magistrados de Lyon creyeron hallar en el casamiento de este hermafrodita la profanacion de un sacramento augusto; y decretaron prender al infeliz, quien fué confundido en la cárcel con los criminales; y por último, le condenaron á que fuese puesto á la vergüenza con argolla, á sufrir la pena de azotes y á la de presidio perpétuo. Estas penas, impuestas por la conservacion de las costumbres, no fueron confirmadas por los jueces del Parlamento de Paris, quienes examinaron detenidamente cuál era en lo físico, en el derecho y en el hecho, el estado

del acusado; y bien pronto se aclararon los caprichos de la naturaleza. Los depositarios de las leyes, en vista de esta aclaracion, y convencidos de la buena fé del preso, á quien la naturaleza misma habia engañado dándole inclinaciones opuestas á las de su sexo, le pusieron en libertad, designándole el lugar que le pertenecia en la sociedad, es decir, el de mujer, y declararon nulo su casamiento.

Además de las inclinaciones masculinas que dominaban en el expresado hermafrodita, todo en éste parecia ser una mezcla de los dos sexos imperfectos. No tenia pelo de barba, aunque sus piernas eran velludas; no era tan delicado ni sensible al tacto como las mujeres; su voz muy parecida á la de un jóven que llega á la adolescencia; los pezones de los pechos gruesos y sin aureola; y, en fin, se notaban en él otros signos, indicadores de dicha mezcla.

Quinta y última.—En esta se incluyen todas las personas en las cuales no es posible decidir á qué sexo pertenecen, á causa de tener las partes que le distinguen tan confusas, y los temperamentos de hombre y mujer tan mezclados, que no se conoce cuál es el sexo que domina en ellas, y que además ni engendran ni conciben, y por tanto son una especie de eunucos.

Dice el médico Haller que se han visto pocos hermafroditas de esta clase última, ó que son muy raros; pero que es cierto los ha habido, y que

hay descripciones sobre éstos, las cuales nos confirman su existencia, porque se ha hallado en ellos el útero con los testículos del varon. Tambien nos manifiesta el mismo médico que los hermafroditas más comunes son hombres en quienes la uretra se abre por debajo del púbis ó empeine. De manera que si estos son diferentes de los que hemos incluido en las cinco clases indicadas, puede establecerse otra clase que los comprenda. En fin, añade el citado Haller, que las mujeres que tienen el clítoris grande acompañado de una vulva imperfecta, son bastante comunes.

En vista de ser cierta la existencia de los llamados, sin razon, hermafroditas, algunos hombres estudiosos se han ocupado en investigar la causa que los produce, ó sea á qué debe atribuirse su engendro Nosotros como no somos médicos ni naturalistas, no podemos ni sabemos emitir en esta parte nuestro parecer, basado en principios, si no ciertos, á lo ménos probables en cuanto permiten los límites del saber humano. Pero á fin de no pasar en completo silencio esta cuestion, porque nos parece muy curiosa, vamos á presentar várias opiniones de los que han trabajado sobre asunto tan difícil. Primeramente indicaremos algunas de investigadores diferentes con las refutaciones que é ellas hace el doctor Venete, y después expondremos las de este autor.

Opiniones sobre el engendro de los hermafroditas.

Las várias opiniones que vamos á presentar de diferentes autores sobre el engendro de los hermafroditas en general, y que el referido doctor Venete refuta una por una, son las cinco siguientes:

Primera.—Unos piensan que la conjuncion de los dos planetas, Vénus y Saturno, dispone tan confusamente en el vientre de una mujer la materia que sirve para formar una criatura, que esta confusion es causa de que se engendre un hermafrodita.

El error de esta opinion se manifiesta considerando que tales planetas se hallan demasiado léjos de nosotros para poder influir sobre el cuerpo de un niño que se forma en el vientre de su madre. Además, si fuese cierto que dicha conjuncion pudiera causar las deformidades de los hermafroditas, no se notarian en dos de éstos, nacidos en diferentes meses del año, y es cierto que se han notado.

Segunda.—Otros creen que los hermafroditas se forman porque su engendro se verifica durante el curso de las reglas, y siendo estas impuras, sólo pueden producir monstruos.

Esta se destruye por sí misma, porque si el acto

de concebir se efectúa durante el curso de las reglas, el niño más bien debe nacer sarnoso, leproso ó enfermizo. que hermafrodita; porque esta es la consecuencia natural del estado poco á propósito y de las malas condiciones de la materia propia para engendrar, como es sabido de los que estudian las causas de la concepcion y sus efectos.

Tercera —Tambien hay quien nos manifiesta que, teniendo la naturaleza un cuidado especial para la propagacion de la especie humana, se esfuerza siempre, cuanto puede, en engendrar más niñas que niños, y por esto se ve mayor número de hermafroditas en los hombres que en las mujeres; y esto sucede porque la naturaleza ha impreso en aquellos las primeras marcas de las partes naturales de la mujer.

Las razones que se dan para apoyar esta opinion no convencen, porque dependiendo la naturaleza del poder de Dios en la reproduccion de los animales, y de todo, ella jamás obra segun sus intenciones naturales, sino con arreglo á la materia que se le ha dado; y, por consiguiente, el engendro de un hermafrodita debe depender más bien de la cantidad y condiciones de la materia, como veremos muy pronto, que del intento premeditado de la naturaleza.

Cuarta.—Creen algunos que, contribuyendo el hombre y la mujer igualmente á la generacion, la facultad formatriz procura hacer el cuerpo, sobre el cual ella opera, semejante á los cuerpos

que lo han producido, imprimiendo en él, en cuanto le es posible, los caractéres del hombre y de la mujer, de lo que resultan los hermafroditas, y por ello se han visto algunos de éstos capaces de engendrar y de concebir, y tambien los ha habido que tenian la parte derecha del pecho de hombre y la izquierda de mujer.

Semejante opinion, sin embargo de que es tan absurda que no debe emplearse el tiempo en refutarla, la rebatimos diciendo: La facultad formatriz no tiene poder suficiente para formar diferencias tan manifiestas; y verificándose el engendro por la mezcla y fermentacion de las dos materias, viril y mugeril, dicha facultad no puede separar las àcciones de estas materias cuando se hallan ya juntas. Además, no es cierto se hayan visto hermafroditas que pudiesen usar indistintamente de sus dos partes naturales para tener sucesion, y cuanto se haya dicho y escrito en apoyo de esta doble accion es fabuloso.

Quinta y última.—Los de esta dicen que habiendo Dios hecho al hombre varon y hembra, como dice la Sagrada Escritura, tenemos esencialmente en nosotros mismos la facultad de pasar de un sexo á otro, y, por consiguiente, no es extraño el que nazcan algunos hermafroditas, puesto que lo somos en potencia.

Los que han opinado de este modo ignoraban sin duda que el creer que somos hermafroditas en potencia es un sentetimiento de Platon, y un er-

ror condenado por el Pontífice *Inocencio Tercero*; pues aunque la Escritura Santa parezca favorable á esta opinion, es porque se la interpreta mal; désele al Texto Sagrado su verdadera interpretacion, y se verá que tiene un sentido muy diferente del que se le quiere atribuir.

Presentadas las cinco opiniones que anteceden, el lector habrá observado que todas ellas más bien parecen fábulas que sentimientos serios de personas instruidas. Oigamos ahora las del mencionado doctor Venete, quien emite cuatro, una sobre la formacion de los hermafroditas de las clases primera y segunda, y tres para las tres clases restantes; expresándose con más extension que vamos á hacerlo nosotros; pero en lo esencial diremos lo mismo que él. Hé aquí sus raciocinios sobre el asunto.

Para explicar la causa de que los hermafroditas de las clases primera y segunda tengan una abertura en las partes que hemos dicho, tal causa debe ser la falta de materia disponible para formar perfectas las partes naturales del hombre, segun se indicó ya. En efecto: la inteligencia de un niño, ó su alma inmortal, si se quiere, que trabaja desde el principio de la formacion de la criatura, cuando tiene ya concluidas las partes principales de ésta, empieza á los 35 dias probablemente después del expresado principio, á ocuparse en formar las partes naturales del niño. Ella toma la materia que ha elegido para el efecto, y

puesta en el lugar donde deben estar colocadas dichas partes, trabaja sobre ella á fin de formarlas; pero á causa de faltarle materia para completarlas se ve obligada á tomarla de las partes vecinas; y como prefiere mejor que éstas queden desfiguradas á que resulten imperfectas las que después deben servir para la generacion, así lo hace, de donde se concluye que la referida abertura la origina el haber quitado materia del lugar en que ella está. Por tanto, dichos hermafroditas son verdaderos hombres.

En cuanto á los de la tercera clase, que tambien son verdaderos hombres, y que en vez de presentar sus partes genitales, sólo tienen una abertura en el sitio de éstas, por haber quedado formadas interiormente, tal deformidad debe provenir de las siguientes causas: Faltando tambien materia para formar las expresadas partes del niño, y por esta falta no tener ella el calor suficiente para colocarlas como es natural, entónces la inteligencia formatriz economiza la materia y el lugar, disponiendo las cosas para el efecto de una manera tan conveniente, que forma dichas partes con perfeccion; pero las forma interiores por falta de materia y calor en ésta. Como el calor natural y genital adquiere con el tiempo más fuerza, llega un dia, en la edad de 14 á 25 años, en que las expresadas partes salen al exterior repentinamente, bien por la fuerza del mencionado calor, bien por una caida ó por cualquier esfuerzo violento.

Por esto se dice que siendo mujeres algunos hermafroditas, se convierten en hombres cuando llegan á la edad mencionada.

En los de la cuarta clase, que siendo verdaderas mujeres se consideran como hermafroditas por tener el clítoris muy desarrollado, sucede lo contrario que en los de las tres clases anteriores respecto de la cantidad de materia para formar las partes naturales; es decir, que si en éstos hay falta de ella, en los de la cuarta sobra. Por tal abundancia, la referida inteligencia que hácia el dia 45 de la formacion de una niña, principia á dar forma á las partes naturales de esta criatura, halla obstáculo en su obra por sobrarle materia para ella; pero al fin determina formar el clítoris más grueso y largo que debia ser, con objeto de emplearla, dejando á las partes genitales su figura natural á fin de que sirvan un dia para la generacion, porque la tal inteligencia más quiere faltar en las cosas supérfluas que en las necesarias, y esta es la causa de tener tan abultado el clítoris.

Por lo que llevamos dicho respecto de los hermafroditas y de sus causas eficientes de las cuatro clases indícadas, bien se ve que los incluidos en las tres primeras son en realidad hombres como los demás, y que los comprendidos en la cuarta verdaderas mujeres como todas, y por tanto el nombre que se les da á unos y á otros es impropio, porque pertenecen á un solo sexo y no á dos,

puesto que los primeros pueden engendrar y no concebir, y los segundos concebir y no engendrar; y si algunos de ellos abusan de sus deformidades, no debe inferirse de semejante abuso que reunen los dos sexos propios y útiles para la propagacion de la especie humana. Así, pues, el pueblo no debe tener sobre ellos tal preocupacion ni llamarlos hermafroditas.

Pasemos, en fin, á examinarla causa de que se engendren los de la quinta clase, ó sean los más desgraciados, es decir, los que reuniendo algunas de las partes naturales de los dos sexos, las tienen tan imperfectas y confusas, y al mismo tiempo los temperamentos de hombre y mujer tan mezclados, que ni por aquellas ni por éstos es posible decidir á qué sexo pertenecen. Hé aquí cómo se explica la causa de su engendro: La inteligencia que forma este cuerpo hermafrodita, al componer sus partes genitales, se halla con poca materia, y mala para su obra, á causa de ser por una parte húmeda y blanda; por otra seca y apretada; por un lado caliente, por otro fria; en una palabra, está compuesta de partes tan diferentes y rebeldes, que no es posible obrar sobre ella para el efecto. Por la escasez de materia y sus malas condiciones, falta en ella el calor, del cual la inteligencia se sirve siempre para formar todas las partes de nuestro cuerpo. De manera que si formase un niño, resultaria en la edad adulta un hombre frio y lento para engendrar, y además con muchos

defectos en sus partes genitales, cualidades impropias para la generacion, y suficientes para alterar la tranquilidad en el matrimonio; si una niña, seria cuando mujer cálida y seca, hallándose además falta de órganos, de materia para reproducir la especie, y de reglas, defectos que impedirian el que ella pudiese concebir y que la criatura viviese en su seno, lo cual seria nada conveniente para el matrimonio. Pero la inteligencia debe concluir su obra de cualquier modo que sea, y por esto trabaja sin cesar, y haria sin duda unas partes que tuviesen la forma determinada de las de uno de los dos sexos si la materia no fuese desigual y de complexion diferente. En vista de serle esto imposible, forma un hermafrodita de la quinta clase, que, como hemos dicho, ni es hombre ni mujer, aunque participa de las partes naturales de los dos sexos.

Dejamos explicadas, pues, las causas que influyen para la existencia de las personas llamadas hermafroditas, cuya explicacion es segun las opiniones del doctor Venete, como ya dijimos; y aunque no entendemos del asunto, nos parece razonada y conforme á la obra misteriosa del engendro; ó por lo ménos evita el incurrir en el error que incurren los que dicen que tales personas son hermafroditas porque la naturaleza presenta una imperfeccion en las partes naturales de ellas. Esto, decimos, es un error, porque es acusar á la naturaleza de que crea cosas imperfectas, y á la

inteligencia formatriz de que se engaña al formar dichas partes. La naturaleza jamás presenta imperfecciones en sus obras, porque éstas las hace con arreglo á la materia que recibe de quien todo lo puede; ni la inteligencia se engaña, porque tiene sobradas luces para no faltar en lo más mínimo cuando tiene una materia bien dispuesta. Por tanto, á lo que llaman defectos en sus obras, no son imperfecciones; son los resultados perfectos con arreglo á la materia de que puede disponer; haciéndolo todo con tal economía y prevision, que lo compone perfectamente para que en lo sucesivo no se interrumpa en algunas personas la propagacion de su especie.

FIN.